6801

EL TEATRO.

COLECCION
DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS.

LOS MARIDOS,

COMEDIA EN TRES ACTOS Y EN VERSO.

Pastorfido

MADRID:
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, CALVARIO, 18.
1866.

8

CATÁLOGO

DE LAS OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS DE LA GALERIA

EL TEATRO.

Al cabo de los años mil...
Amor de antesala.
Abelardo y Eloisa.
Abnegacion y nobleza.
Angela.
Afectos de odio y amor.
Arcanos del alma.
Amar despues de la muerte.
Al mejor cazador...
Achaque quieren las cosas.
Amor es sueño.
A caza de cuervos.
A caza de herencias.
Amor, poder y pelucas.
Amar por señas.
A falta de pan...
Artículo por artículo.
Aventuras imperiales.

Bonito viaje.
Boadicea, *drama heróico.*
Batalla de reinas.
Berta la flamenca.
Barómetro conyugal.
Bienes mal adquiridos.

Corregir al que yerra.
Cañizares y Guevara.
Cosas suyas.
Calamidades.
Como dos gotas de agua.
Cuatro agravios y ninguno.
¡Como se empeñe un marido!
Con razon y sin razon.
Cómo se rompen palabras.
Conspirar con buena suerte.
Chismes, parientes y amigos.
Con el diablo á cuchilladas.
Costumbres políticas.
Contrastes.
Catilina.
Cárlos IX y los Hugonotes.
Carnioli.

Dos sobrinos contra un tio.
D. Primo Segundo y Quinto.
Deudas de la conciencia.
Don Sancho el Bravo.
Don Bernardo de Cabrera.
Dos artistas.
Diana de San Roman.
D. Tomás.
De audaces es la fortuna.
Dos hijos sin padre.
Donde menos se piensa...

El amor y la moda.
¡Está local
En mangas de camisa.
El que no cae... resbala.
El niño perdido.
El querer y el rascar...
El hombre negro.
El fin de la novela.
El filántropo.
El hijo de tres padres.
El último vals de Weber.
El hongo y el miriñaque.
¡Es una malva!
Echar por el atajo.
El clavo de los maridos.
El onceno no estorbar.
El anillo del Rey.
El caballero feudal.
¡Es un ángel!
El 5 de agosto.
El escondido y la tapada
El licenciado Vidriera.
¡En crisis!
El Justicia de Aragon.
El Monarca y el Judio.
El rico y el pobre.
El beso de Judas.
El alma del Rey Garcia.
El afan de tener novio.
El juicio público.
El sitio de Sebastopol.
El todo por el todo.
El gitano, ó el hijo de las Alpujarras.
El que las da las toma.
El camino de presidio.
El honor y el dinero.
El payaso.
Este cuarto se alquila.
Esposa y mártir.
El pan de cada dia.
El mestizo.
El diablo en Amberes.
El ciego.
El protegido de las nubes
El marqués y el marquesito.
El reloj de San Plácido.
El bello ideal.
El castigo de una falta.
El estandarte español en las costas africanas.
El conde de Montecristo.
Elena, ó hermana y rival.
Esperanza.
El grito de la conciencia.
¡El autor! ¡El autor!
El enemigo en casa.

Furor parlamentario.
Faltas juveniles.

Gaspar, Melchor y Baltasar, ó el ahijado de todo el mundo.
Genio y figura.

Historia china.
Hacer cuenta sin la huéspeda.
Herencia de lágrimas.

Instintos de Alarcon.
Indicios vehementes.
Isabel de Médicis.
Ilusiones de la vida.
Imperfecciones.

Jaime el Barbudo.
Jaan Sin Tierra.
Juan sin Pena.
Jorge el artesano.
Juan Diente.

Los nerviosos.
Los amantes de Chinchon
Lo mejor de los dados.
Los dos sargentos espa
Los dos inseparables.
La pesadilla de un case
La hija del rey René.
Los extremos.
Los dedos huéspedes.
Los éxtasis.
La posdata de una carta
La mosquita muerta.
La hidrofobia.
La cuenta del zapatero.
Los quid pro quos.
La Torre de Lóndres.
Los amantes de Teruel.
La verdad en el espejo.
La banda de la Condesa
La esposa de Sancho el B
La boda de Quevedo.
La Creacion y el Diluvio
La gloria del arte.
La Gitana de Madrid.
La Madre de San Fernar
Las floresi de Don Juan.
Las aparrencias.
Las guceras civiles.
Leccions de amor.
Los maridos.
La lápida mortuoria.
La bolsa y el bolsillo.
La libertad de Florencia
La Archiduquesita.
La escuela de los amigos
La escuela de los perdid
La escala del poder.
Las cuatro estaciones.
La Providencia.
Los tres banqueros.
Las huérfanas de la Cari
La ninfa Iris.
La dicha en el bien ajeno
La mujer del pueblo.
Las bodas de Camacho.
La cruz del misterio.
Los pobres de Madrid.
La planta exótica.
Las mujeres.
La union en Africa.
Las dos Reinas.
La piedra filosofal.
La corona de Castlla (alc
La calle de la Montera.
Los pecados de los padres
Los infieles.
Los moros del Riff.
La segunda cenicienta.
La peor cuña.
La choza del almadreño.
Los patriotas.
Los lazos del vicio.
Los molinos de viento
La agenda de Correlargo.
La cruz de oro.
La caja del regimiento.
Las sisas de mi mujer.
Llueven hijos.
Las dos madres.

Mi mamá.
Mal de ojo.
Mi oso y mi sobrina.
Martin Zurbano.

LOS MARIDOS.

LOS MARIDOS,

COMEDIA EN TRES ACTOS Y EN VERSO,

DE

DON MIGUEL PASTORFIDO,

Representada por primera vez en el teatro del Príncipe el dia 5 de Octubre de 1859, y, nuevamente refundida, el 4 de Marzo de 1866.

CUARTA EDICION.

MADRID:
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, CALVARIO, 13.
1866.

PERSONAS.		ACTORES.
AMALIA.....	D.ª JOSEFA HIJOSA....	D.ª JOSEFA HIJOSA.
NEMESIA.....	D.ª BALBINA VALVERDE.	D.ª MATILDE SERRANO.
JACINTA.....	D.ª JUANA MARTIN....	D.ª FILOMENA GARCIA.
CÁRLOS.....	D. MANUEL CATALINA..	D. ANTONIO ZAMORA.
D. VENANCIO...	D. M. FERNANDEZ. ...	D. M. FERNANDEZ.
D. PRUDENCIO..	D. JOSÉ CALVO.....	D. BENITO PARDIÑAS.
SERAFIN.....	D. EMILIO MARIO.....	D. RAMON BENEDI.
BAUTISTA.....	D. N. INFANTE.....	D. SERAFIN GARGIA.

La accion se supone en nuestros dias; los dos primeros actos en Madrid. El tercero en una quinta cerca de Carabanchel.

La propiedad de esta obra pertenece á D. Alonso Gullon, y nadie podrá sin su permiso reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones, ni en los paises con quienes haya ó se celebren en adelante contratos internacionales.

Los comisionados de la Galeria dramática y lírica titulada EL TEATRO, *son los exclusivos encargados de la venta de ejemplares y del cobro de derechos de representacion en todos los puntos.*

El editor se reserva el derecho de traduccion.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

Á SU QUERIDO AMIGO

EL DISTINGUIDO Y CÉLEBRE ARTISTA

ENRIQUE TAMBERLIK

Miguel Pastorfido.

673017

Digitized by the Internet Archive
in 2014

https://archive.org/details/losmaridoscomedi4268past

ACTO PRIMERO.

Sala comedor decente y elegante en casa de D. Venancio. Puertas al fondo y dos á la izquierda; un balcon á lá derecha. Un armario. Sillas, butacas, etc.

ESCENA PRIMERA.

D. VENANCIO, D. PRUDENCIO, AMALIA, JACINTA, NEMESI A, almorzando, BAUTISTA sirviéndoles; entra y sale segun conviene.

PRUD. Sirve de prisa, Bautista;
hoy nos hemos retardado,
y tengo que ir á la Bolsa.
Venancio, dame esos rábanos.
VEN. Toma... (Distraido.)
PRUD. Me das el vinagre!
VEN. Que soy un vinagre?
PRUD. Sandio!
Te pido una cosa, y tú...
VEN. Dispensa: estaba pensando...
NEMESIA. Toma los rábanos. (Dándoselos á Prudencio.)
PRUD. Gracias,
mi querida esposa.
VEN. (Prestando atencion.) (Es raro...
Siento un ruido, un movimiento...

JACINTA. Qué tienes? Te duele algo?
VEN. No! Digo, sí; la cabeza...
Á ver!... No movais los platos!
JACINTA. Qué le pasa á mi marido?
PRUD. Hombre, qué es eso?
VEN. (Oigo pasos...)
JACINTA. Este á veces se distrae...
VEN. (No hay duda: y es en el cuarto
de mi mujer. Yo veré
quien anda...)
JACINTA. Pero, Venancio,
qué es eso?
PRUD. Tienes un aire
asi...
AMALIA. (Como de ordinario.)
JACINTA. Dónde vas? (Al ver que se levanta Venancio.)
VEN. Por el pañuelo,
que se me habia olvidado.
JACINTA. Por aquí debe estar... Míralo.
VEN. Bien... Voy por unos cigarros...
PRUD. Toma.
VEN. Prefiero los mios.
PRUD. Repara que son habanos!
VEN. Que lo sean. (Váse.)
PRUD. Juraria
que mi amigo está tocado.
(Ap. á Jacinta y Nemesia.)
NEMESIA. Yo creo lo mismo.
AMALIA. Y yo.
JACINTA. Tal vez se haya puesto malo.
AMALIA. Ya vuelve.
JACINTA. (Qué cara!)
VEN. (Nadie!
No he visto á nadie.) Han llamado?
(Al oir el ruido de la campanilla que habrá sonado, y volviéndose rápidamente.)
Quién será?
PRUD. Yo no lo sé.
Qué impaciencia!
VEN. Es que... veamos.
(Viendo entrar á Bautista con un ramo de flores.
BAUT. Esto para las señoras.

VEN. Llueven en casa los ramos.
Quién lo ha traido?
BAUT. De parte
del señorito don Cárlos...
VEN. Maldito!
PRUD. Á él le gusta... En fin,
eso qué tiene de extraño?
VEN. Que no? Y qué es lo que le gusta?
(Encarándose con D. Prudencio.)
PRUD. Hombre, le gusta enviarnos...
es decir, á mí no...
VEN. Pues!
ni á mí tampoco.
PRUD. Regalos
de esa especie.
VEN. Es que las flores...
Son para tí?
(Volviéndose á su mujer y cambiando repentinamente de tono.)
JACINTA. No; el criado
ha dicho: para estas señoras.
Luego no es para mí el ramo.
AMALIA. (Como que yo soy la única
á quien viene destinado.)
Y es bonito! verdad, tia?
NEMESIA. Sí.
PRUD. Cárlos es un muchacho
que se desvive por dar
gusto.
VEN. Sí, pero ya tanto!...
PRUD. No basta para que tú
tengas celos.
VEN. Yo? Buen chasco
te llevas! Celoso yo?
Celoso yo? (Demasiado!)
Te equivocas .. sino que...
ciertas cosas... yo no hago
mas que defender la causa
de la moral. Soy muy cauto,
y no quiero... En una casa
donde viven como hermanos
dos matrimonios, y hay jóvenes,

convéncete de que es malo
admitir á un calavera,
que siempre se está burlando
de los maridos; que goza
en perseguir sin descanso
á cuanta mujer bonita
suele encontrar á la mano;
que vive en la intriga, que...
(Suena la campanilla.)
Calla! otra vez han llamado?

PRUD. Sí, otra vez; la campanilla
es para llamar. Qué diablos
tienes?
(Al ver á Venancio, que se levanta de la mesa.)

JACINTA. Adónde vas?

VEN. Yo?
á ninguna parte. Acabo
de almorzar... y me paseo.

PRUD. (Jesus, qué hombre!)

BAUT. Don Cárlos!
(Anuncia y váse.)

VEN. (Don Cárlos! Don Cárlos! Pues!
ya le tenemos clavado!)

ESCENA II.

D. VENANCIO, D. PRUDENCIO, AMALIA, JACINTA, NEMESIA
D. CÁRLOS.

CARLOS. Señoras... Amigo mio!
(Da la mano á D. Prudencio.)

PRUD. Adios!

CARLOS. Hola, don Venancio!
muy buenos dios.

VEN. (Con frialdad.) Felices.

PRUD. Un poquito mas temprano,
y almuerza usted con nosotros.

CARLOS. Lo siento; no me han dejado
libre, que si no...

VEN. Si no,
estaria ya hace rato
entre nosotros. No es cierto?

CARLOS. Justo, y hubiera almorzado.
VEN. (Mi mujer se ruboriza,
y le mira de soslayo!)
(Dando golpes en el suelo con el pié.)
CARLOS. Amigo mio, qué es eso?
Le duelen á usted los callos?
Eso tiene la ventaja
de servir en ciertos casos
de barómetro.
VEN. No hay
tal barómetro.
CATLOS. No?—Vamos,
entonces será la gota.
VEN. Menos.
CARLOS. Lo que es por los años...
VEN. (Se está burlando de mí!
Oh! no, pues si yo me enfado...
soy capaz... Pero, prudencia!
no sea que tras de...)
NEMESIA. Cárlos,
tenemos que dar á usted
muchas gracias por el ramo.
CARLOS. Señora...
AMALIA. Es muy lindo! y luego
las flores me gustan tanto!
VEN. (Y mi mujer de propósito
no habla!... Silencio estudiado!)
CARLOS. Si á usted le gustan las flores,
le prometo un espectáculo
delicioso; y pues es cosa
convenida, no perdamos
el tiempo; á tomar los guantes,
los sombreritos, y al campo.
VEN. Pero...
CARLOS. Vamos á la quinta
que don Prudencio ha comprado
cerca de Carabanchel.
PRUD. Sí; vosotras preparaos
mientras yo voy á la Bolsa.
VEN. (Pues yo de aquí no me aparto.)
CARLRS. Lo demas, ya verá usted (Á Prudencio.)
qué bien que lo preparamos.

Para las damas el coche;
para ustedes, por si acaso
quieren hablar de negocios,
la berlina; yo á caballo.

VEN. (Ya comprendo; para ir
constantemente á su lado.)

CARLOS. Conque no hay inconveniente?
Á ustedes los aguardamos (Á los hombres.)
aquí, pero que no tarden.
—No; lo mejor es que cuando
se acabe la Bolsa corran
ustedes hasta alcanzarnos.

VEN. Nada tengo que hacer hoy
en la Bolsa.

CARLOS. En ese caso
se viene usted con nosotros?
Mejor! Ea, niñas, vamos...
Corro á prevenirlo todo,
y vuelvo en seguida. (Váse por el fondo.)

TODAS. (Yéndose por la izquierda.) Al campo!

ESCENA III.

D. PRUDENCIO, D. VENANCIO.

PRUD. Voy á la Bolsa. (Tomando el sombrero.)

VEN. Y si él
vuelve á subir? Desgraciado!

PRUD. Quién sube? El consolidado?

VEN. No se trata de papel.
No ves el riesgo cercano?
Esa pendiente... ese abismo...

PRUD. Pues si está el suelo lo mismo
que la palma de la mano!

VEN. Luego no ves nada?

PRUD. Yo?

VEN. Lo que va á pasarte?

PRUD. Á mí?

VEN. Quieres á tu esposa?

PRUD. Sí.

VEN. Y no estás temblando?

PRUD. No.

VEN. Como los dos toleramos
sus continuadas visitas...
PRUD. Pero...
VEN. Y sus chanzas malditas,
y sus repetidos ramos...
PRUD. Ah! ya! El que causa tu pena
es Cárlos?
VEN. Precisamente.
PRUD. Ese jóven excelente?...
VEN. Sí! Buena pieza está, buena!
Infame chisgaravis!
PRUD. Qué tonteria!
VEN. Ojo al Cristo!
Que ese muchacho es muy listo.
Nos va á poner en un tris.
PRUD. Le aprecio mucho.
VEN. Y por qué?
PRUD. Tú ya sabes la razon.
Su padre en cierta ocasion
me hizo un favor.
VEN. Ya lo sé.
Pero el ser agradecido,
excluye el ser cauto? Di.
PRUD. No.
VEN. No, eh? Pues siendo asi,
por qué no lo has precavido?
PRUD. El qué?
VEN. Tú tienes, por lelo,
la culpa de lo que pasa.
Meterle en tu propia casa!
PRUD. Le he cedido el entresuelo.
VEN. Te debe ya el alquiler
de unos tres meses ó cuatro,
y le llevas al teatro...
y le invitas á comer...
Y pasa la vida toda
en amable compañia
con tu mujer... y la mia!
que es lo que mas me incomoda!
Vamos á misa?—Él detrás.
Al campo?—Nos sigue fiel.
Quiero verme libre de él,

y no lo logro jamás.
Y lo mismo á pié que en coche,
Cárlos siempre á nuestro lado!
El dia menos pensado
lo hallo en mi mesa de noche.

PRUD. Tu temor es ilusorio;
mas no extraño que te espantes...
Como tú ya has sido, antes
de casarte, un Juan Tenorio...

VEN. No en aventuras fuí parco.
Te acuerdas de Rosalia?
Una rubia que vivia
hácia la calle del Barco?

PRUD. Era muy bella.

VEN. Si á fé!
Qué ojos! Miraban de un modo...
Pero qué pié, sobre todo!
Válgame Dios, y qué pié!
Sabes lo que á mí me halaga
un pié breve y reducido...
Pero en cambio el del marido
era la maza de fraga.
Me dió... con motivo justo,
un puntapié de los buenos;
y en quince dias lo menos
no pude sentarme á gusto.

PRUD. Te impidió ser reincidente
aquella leccion fatal?

VEN. Cá! no. Una jamona...

PRUD. Cuál?

VEN. La mujer de don Clemente...
el confitero! Era un Argos!
Acordarme ya no quiero...
Le dí al pobre confitero
unos ratos muy amargos.
Mas ya no habrá quien me tache...
porque mi arrepentimiento...

PRUD. Has hecho muy mal.

VEN. Lo siento.

PRUD. Amigo, *tarde piache.*

VEN. Ah!

PRUD. Los maridos...

VEN. Me quema
que no sepan respetarlos.
PRUD. Ahora lo conoces!
VEN. Cárlos...
PRUD. Volvemos al mismo tema?
Te voy á dar un consejo:
escúchame sin empacho.
Tú ya no eres un muchacho:
es decir, que ya eres viejo.
Tu cabello... francamente...
VEN. Era muy negro y brillante.
PRUD. No deja de ser galante
el hablar bien de un ausente.
Es decir, que por el pronto...
—no lo tomes por agravio—
sin ser por eso mas sabio,
no tienes pelo de tonto.
Tu fé de bautismo es clara,
pues de los años el fruto
grabó el tiempo en el enjuto
pergamino de tu cara.
Y si á lo dicho ya, añado
que das en hacerte odioso,
ridículo, receloso,
suspicaz, desconfiado...
Sin mucho pensar en ello
la consecuencia se halla...
VEN. No lo digas, por Dios! Calla,
que se me eriza el cabello.
PRUD. No es fácil, segun concibo,
que á un calvo... mas son las dos.
Me voy á la Bolsa... Adios!
Yo estoy por lo positivo.
VEN. Adios!
PRUD. (Yéndose.) Já! já! (Váse riendo.)

ESCENA IV.

D. VENANCIO.

Desgraciado!
burlarse con tal cinismo...

Rie al borde del abismo!
Hé aquí un predestinado.
Imbécil! Darme un consejo
tan estúpido y amargo!...
Decir que yo... Sin embargo...
tiene razon... Ya soy viejo.
Y si en ello se repara,
quien en la vejez ya frisa...
Pues! Sentada la premisa,
la consecuencia está clara.
Mi mujer, jóven y bella...
Claro! no me podrá ver;
y no obstante, es mi mujer...
porque me casé con ella.
En un balcon, hace un año,
la ví yo por vez primera
al cruzar su calle, que era
la calle del Desengaño.
Y en vez de hacerme un desaire,
al mirarme sonrió.
Hacia calor, y yo
iba con la calva al aire.
Pero aunque ella era una malva,
al ver luna en pleno dia,
de seguro que diria:
la ocasion la pintan calva.
Y me pescó. Aunque inesperta,
tal vez busque la ocasion
de darme una desazon;
pero yo viviré alerta.
Velaré por mi reposo.
Aquí está. (Viéndola llegar.)

ESCENA V.

VENANCIO, JACINTA.

JACINTA. Te gusto así?
VEN. Me lo preguntas á mí?
JACINTA. Y á quién mejor que á mi esposo?
Ya sabes lo que te estimo...
que para tí me a icalo...

VEN. De veras?
JACINTA. (Con mucha amabilidad.) Lo dudas?
VEN. (Malo!
Cuando me hace tanto mimo...)
JACINTA. Oye...
VEN. (Bruscamente.) Qué?
JACINTA. Jesus! qué prontos
sueles tener! Y por qué?
Por nada.
VEN. Pues! (Ya se ve!
Los maridos son muy tontos,
y es necesario engañarlos.)
JACINTA. Compré este traje...
VEN. Me alegro...
JACINTA. Ne te gusta?
VEN. Mucho! (Negro,
como el chaleco de Cárlos.)
JACINTA. Aunque gasto sin pesar,
tambien en ahorrar me esmero.
Ayer compré este sombrero...
VEN. (Me gusta el modo de ahorrar!)
Pché!
JACINTA. No te agrada tal vez?
VEN. Menos que el blanco, soy franco.
JACINTA. Pero llevar siempre el blanco
es una ridiculez.
VEN. (Carácter! Si me ve manso...)
JACINTA. Aunque estaba casi nuevo,
me cansé...
VEN. Pues yo lo llevo
siempre negro y no me canso.

ESCENA VI.

D. VENANCIO, JACINTA, AMALIA y NEMESIA.

AMALIA. Nada, no quiere ceder!
(Yendo á la ventana y mirando.)
Ya no iremos á la quinta.
JACINTA. Qué pasa?
AMALIA. No ves, Jacinta?

que llueve á mas no poder.

VEN. (Esta lluvia me conviene.) (Asomándose.)
Calla! Pues tiene razon!

AMALIA. Y se aguará la funcion
con esto?

VEN. Qué duda tiene?

AMALIA. Pues alabo la fortuna!
Yo que estaba consentida...
y ahora...

VEN. (Lluvia bendecida!)

AMALIA. ¡Lluvia mas inoportuna!

NEMESIA. El contratiempo deploro,
mas, qué hacer, sobrina mia?

VEN. (Vea usted, yo pagaria
cada gota á peso de oro!)

AMALIA. Magnífico desenlace
á nuestra funcion!

VEN. Paciencia!
Amalia, la Providencia
sabe bien lo que se hace.
Los campos arden en sed
de agua.

ESCENA VII.

DICHOS, CÁRLOS.

CARLOS. (Entrando.) Bonito dia!
Señoras... (Á D. Venancio.) Razon tenia
el barómetro de usted.

VEN. (Ya le tenemos aquí.)
Hombre, he dicho á usted que yo...

CARLOS. Pues! Usted dice que no
y el barómetro que sí.
—Por fortuna esto se pasa.

VEN. (Yo no sé como le aguanto.)

CARLOS. Quiere decir que entre tanto
nos estaremos en casa.

VEN. (Y que este hombre siempre venga
para obligarme á sufrir!)

CARLOS. Si usted pensaba salir,
por mí que no se detenga.

VEN. Gracias: de aquí no me muevo.
(Su visita me encocora.)
CARLOS. Vaya, ¿y qué hacemos ahora?
Hay que inventar algo nuevo.
NEMESIA. ¿Y qué hemos de hacer al cabo?
coser, bordar...
CARLOS. No es bastante.
NEMESIA. Ah! sí: que Jacinta cante.
VEN. (Y que yo rabie!)
CARLOS. ¡Bien, bravo!
Ya que el sol en este dia
nos oculta sus destellos,
gozaremos con los bellos
encantos de la armonia.
Canta usted con gran primor,
Jacinta, y es tan bonita
su voz!...
VEN. (El hombre no quita
los ojos de ella!)
JACINTA. Es favor ..
VEN. (Esto ya no ofrece duda.)
Tiene la voz tan tomada...
JACINTA. Yo...
VEN. (Ap. á Jacinta.) Dí que estás resfriada!
JACINTA. Pero, Venancio...
VEN. (Ap. á Jacinta.) Estornuda.
Esta noche recelé
por la tos un patatús...
(Ap. á Jacinta.) Estornuda.—Achí!..
(Fingiendo que ha estornudado Jacinta.)
CARLOS. Jesus!
VEN. Jesus, Maria y José.
CARLOS. Hoy no es cosa de ir á tiendas.
Pues bien; mientras aguardamos
á que el tiempo aclare, vamos
á poner juegos de prendas?
VEN. Mejor es que las mujeres
se dediquen á su oficio.
CARLOS. Corriente.
VEN. El ocio es un vicio.
CARLOS. (Librarte de mí no esperes.)
(Se colocan Nemesia á la derecha, cosiendo, en el

centro Amalia y Jacinta, y entre ellas D. Cárlos D. Venancio á la izquierda tomando un periódico.)

CARLOS. Entretenimientos bellos!
NEMESIA. Empiezo con mi costura.
VEN. Yo me entrego á la lectura.
(No alzaré la vista de ellos.)
CARLOS. Á ver?—Yo creo, señora,
que este color casa mal
con el otro.—Á ver, qué tal
ese? (Dándole otro.)
JACINTA. Mejor es ahora.
CARLOS. No vé usted cómo resalta
de una manera distinta,
dándole esa leve tinta
la brillantez que le falta?
Quiere usted que yo le ayude?
JACINTA. Pero usted sabe?...
CARLOS. (Sentándose á los pies de ella.)
Algo.
VEN. (Pues!
ahora se pone á sus pies;
ya no es posible que dude!)
JACINTA. Como estas labores son
impropias del sexo fuerte...
no presumia...
CARLOS. De suerte,
que si uno tiene aficion...
VEN. (Ya!)
CARLOS. Yo gozo, compartiendo
el trabajo de las damas.
VEN. (Fátuo!) (Entre dientes.)
JACINTA. Qué es eso, me llamas?
VEN. No, hija; estaba leyendo.
CARLOS. Hércules perdió sus brios
á los pies de una mújer.
VEN. (Hércules quisiera ser
para aplastarte á los mios.)
NEMESIA. Venancio con la lectura
se entretiene y se distrae.
VEN. Este periódico trae
una chistosa aventura.
AMALIA. Una aventura?

VEN. He leido
en la gacetilla...
AMALIA. Qué?
VEN. Un lance... (Lo inventaré.)
Parece ser que un marido
ha dado de pescozones
al amante de su esposa.
CARLOS. Una escena escandalosa?
Muy mal hecho.
VEN. Hay ocasiones...
CARLOS. No hay ninguna.
VEN. Y por qué no?
CARLOS. Y luego al siguiente dia
por precision se tendria
que batir.
VEN. Y se batió.
CARLOS. Y tal vez saldria herido?
VEN. No: segun cuenta el diario
pasó todo lo contrario.
JACINTA. Cómo!
AMALIA. Qué!
VEN. Que fué el marido
quien hirió á su rival.
(No finjo mal el papel.)
CARLOS. Tanto peor para él.
VEN. Para el amante?
CARLOS. No tal;
para el marido. El amante,
aun cuando el otro le hiera,
qué pierde? De esa manera
se hace mas interesante.
VEN. De veras?... Conque usted piensa
que al mirarse chasqueado
un esposo, de buen grado
debe perdonar la ofensa?
CARLOS. Usted es marido rancio;
y á la corta ó á la larga,
don Venancio...
VEN. Hombre, me carga
hasta el llamarme Venancio.
CARLOS. (Este no quiere que charle,
y dice que yo hago el oso.

Por lo mismo que es celoso
me gusta el moritficarle.)
En suma, cuando á un marido
le aqueja esa desventura,
regla general, segura,
es porque lo ha merecido.

VEN. Cómo? Usted me deja estático
con esa infernal teoria.

CARLOS. Si es tan claro como el dia!
Si es cálculo matemático!

VEN. Matemático?

CARLOS. Y se prueba
por A mas B.

VEN. Sí? (Y mi esposa
que lo está oyendo! No es cosa
que ya tolerarse deba.)

CARLOS. Sí, señor; lo probaré.
Se casa una jóven bella;
bueno; supongamos que ella
es A y el marido B.
Empiezo desde el instante
del casamiento. El marido
hasta entonces ha vivido
siempre en el mundo elegante.
Viste bien; procura hablar
con discrecion; se presenta
con dignidad; en fin, cuenta
con medios para agradar.
Sigue, aun despues de la boda,
usando botas estrechas;
todas sus prendas son hechas
por los sastres mas de moda.
Amor en su pecho arde
y en dulce fuego se abrasa;
sale muy poco de casa,
y hasta se levanta tarde.
Se ajusta una linda bata
para ver á su mujer,
y aun ella le ha de poner
los lazos de la corbata.
Cuando se acerca el estio
se suelen ir de mañana

á la Fuente Castellana,
ó bien al Príncipe Pio.
Y juntos, á pié ó en coche,
por todas partes los miro:
alguna tarde al Retiro,
al teatro por la noche.
De la dicha y el reposo
gozan el aura suave;
no hay nube que menoscabe
su bienestar amoroso.
Hasta aquí todo va bien,
no ha habido ningun desliz;
y el matrimonio es feliz
y la casa es un eden.

VEN. Luego...

CARLOS. Calma, don Venancio!
El tiempo ejerce influencia
en todo. La indiferencia
asoma ya, del cansancio
siguiendo la torpe huella.
Se pierde el gusto: el marido
procede ya con descuido;
no se viste para ella.
Que le atormenten no quiere
estrechas botas sus pies;
y mira sin interés
lo que su esposa prefiere.
El uno es al otro ajeno,
y aquí caigo, allí resbalo,
lo que antes fué tal vez malo
ahora se tiene por bueno.
Ya no van juntos al Prado:
ella con alguna amiga...
él de negocios... de intriga...
en fin, por distinto lado.
Se va perdiendo el reposo...
uno juzga al otro infiel...
ella se fastidia, y él
se hace suspicaz, celoso.
Entra el recelo prosáico,
la duda en su alma penetra...
Ya tenemos otra letra:

X, un signo algebráico.
Esa X representa...
un desconocido. Ahora
suspira X: A llora,
y en tanto B se impacienta.
Crece el mal: B ya no tiene
las atenciones que un dia
guardó por A, desconfia;
y X, á quien le conviene
aprovechar el descuido,
redobla sus atenciones.
X tiene sus razones
y entra la escena.—El marido:
Tú le amas!—Qué yo le amo?
responde A.—Caracoles!
Esto tiene tres bemoles!
—Y dice B—estoy que bramo:
mucha sangre correrá
y mi afrenta lavaré.
Por qué te has casado, B?—
—Por qué te has casado, A?
—B.—Me tienen por inepto!
—A suspirando.—Dios mio!
—B á X.—Te desafio.—
—X á B.—Pues acepto.—
Cada cual, hecho ya un vándalo,
corre á batirse al instante:
que sale herido el amante,
ya se consumó el escándalo.
Ella es inocente á fé;
su esposo procede mal,
suya es la culpa, lo cual
se prueba por A mas B.

VEN. Jesus, Jesus, qué doctrina!
—Tú no debes escuchar
á quien trate de probar
que... ni usted ni su sobrina...

JACINTA. Me voy; mas no por temer
los argumentos de Cárlos:
que ni yo he de censurarlos
ni á mí me han de convencer. (Váse.)

NEMESIA. Vamos á otra habitacion,

no sea que él se deslice...
AMALIA. Si es que todo lo que dice
está muy puesto en razon.
NEMESIA. Vámonos.
CARLOS. Tambien se van
ustedes? Entonces siento...
NEMESIA. Si volvemos al momento!...
AMALIA. Volvemos. (Vánse.)
VEN. Pues! volverán.

ESCENA VIII.

D. VENANCIO, CÁRLOS.

CARLOS. Usted se queda?
VEN. Me quedo.
CARLOS. Por acompañarme? Gracias.
Yo tambien me voy. Adios!
VEN. Abur!
CARLOS. (Volviendo desde el fondo.)
Voy á ver si escampa.

ESCENA IX.

D. VENANCIO.

Es preciso poner coto
á este muchacho. Cómo habla
de los maridos! Qué ideas
profesa! y las acompaña
con pérfidas chanzonetas
y sangrientos epigramas.

ESCENA X.

D. VENANCIO, D. PRUDENCIO.

PRUD. Venancio, vengo á buscarte.
VEN. Qué hay?
PRUD. No sabes lo que pasa?
VEN. No: pero tú me dirás...
PRUD. Los treses estan en baja,
y como yo sé que tienes

títulos en abundancia...

VEN. Es verdad, pues si me arruino...
eso solo me faltaba!
Canario! corro al momento...
Por fortuna no está en casa...

PRUD. Quién?

VEN. Ese maldito Cárlos...

PRUD. Tú siempre...

VEN. Es un tarambana. (Váse.)

ESCENA XI.

D. PRUDENCIO AMALIA y NEMESIA.

AMALIA. Le digo á usted que es el tio.
(Desde la puerta á Nemesia.)

NEMESIA. Yo te digo que no salgas.

AMALIA. Pero si está solo!

PRUD. Á ver!
quién es?—Acércate, Amalia.

AMALIA. Verá usted como me da
la razon.

PRUD. De qué se trata?

AMALIA. De Cárlos.

PRUD. Ahora le he visto
en la escalera: bajaba
cuando yo subia.—Y bien!

NEMESIA. Que como es tan loco, gasta
unas bromas... y le gusta
llevar siempre la contraria
á Venancio.

PRUD. Sí; ya sé
que es su pesadilla.

NEMESIA. Y habla
de los maridos, los pone...

PRUD. Bah!

NEMESIA. Como ropa de pascua.

PRUD. Costumbre suya.

NEMESIA Pues es
una costumbre muy mala.

AMALIA. Usted exagera, tia.
Carlitos quiere que haya

armonia en los esposos:
que el marido no se valga
de que es hombre, y de que ellos
son los que hacen la ley, para
dar tormento á su mujer:
que al cabo somos cristianas,
y que, como dice el cura,
mujer te doy y no esclava.

NEMESIA. Hola!

PRUD. Sobrinita, dónde
has aprendido esas máximas?

AMALIA. Dónde? en el colegio.

NEMESIA. Oiga!

PRUD. Pues señor, no sospechaba
que allí se aprendiera tanto.

AMALIA. Si estoy muy adelantada!

PRUD. Ya lo veo.

AMALIA. Diga usted,
si la pobre que se casa
ha de encontrar un tirano
en su marido, qué gana?

PRUD. En eso tienes razon.

AMALIA. Cárlos sostiene que basta
para la tranquilidad
conyugal la confianza...
y el buen trato... y el cariño...
y esa atencion delicada
que un buen esposo dedica
á quien sumisa le ama.
Que si la naturaleza
nos puso bajo la guarda
del hombre, porque es mas fuerte
que la mujer, y se encarga
de velar por ella, cuando
abusa de estas ventajas
contra un ser tan débil, mas
que á ella, á sí propio se agravia.
Cuando ellos, por el contrario,
se portan como Dios manda,
cuando en lugar de agitarse
en polémicas diarias,
á vivir nos acostumbran

en paz amorosa y blanda,
nosotras, qué hemos de hacer
sino entregarles el alma?

NEMESIA. No, si te dejan hablar...

PRUD. Hay amores en campaña?

AMALIA. No, señor; al defender
á Cárlos...

PRUD. (No me pesara
que ambos se quisieran.)

AMALIA. Rindo
justicia á una buena causa.

PRUD. Bien, bien. (Yo lo indagaré
mejor; y si no me engañan
las apariencias, sabré
lo que valen tus palabras.)

ESCENA XII.

DICHOS, JACINTA.

JACINTA. Adios, Prudencio: no está
mi esposo?

PRUD. Salió de casa.
Un negocio del momento
le entretiene: pero llaman...
tal vez será él.

AMALIA. (Viéndole llegar.) No, es Cárlos.

ESCENA XIII.

DICHOS, CÁRLOS.

CARLOS. Se me permite la entrada?

PRUD. Adelante; mas prevengo
á usted, que tiene enfadadas
á estas señoras.

CARLOS. Lo siento,
y haré por desenojarlas.
Principio por advertir
á ustedes que el coche aguarda.

NEMESIA. Para qué?

CARLOS. Para ir al campo.

JACINTA. Pues y el tiempo?
CARLOS. Ya se aclara
la atmósfera.
JACINTA. Esperaremos
á mi marido.
CARLOS. Y si tarda?
PRUD. Es verdad: ahora le ocupa
un asunto de importancia.
AMALIA. Entonces vamos nosotros.
Usted no nos acompaña? (A Prudencio.)
PRUD. Eso haré.
CARLOS. Pues ya tenemos
compañia que nos basta.
PRUD. Los sombreros... las sombrillas...
AMALIA. Dentro estan.
PRUD. Id á buscarlas.
JACINTA. Yo temo que mi marido
se enoje.
PRUD. No temas nada.
Vamos!
NEMESIA. Ya estamos vestidas,
y solamente nos falta...
PRUD. Despachad.
(Tirando de la campanilla: las señoras entran en el gabinete.)

ESCENA XIV.

CÁRLOS, D. PRUDENCIO, luego BAUTISTA.

CARLOS. Se aclaró el dia...
PRUD. Echaremos una cana
al aire.
BAUT. (Saliendo.) Llamaba usted?
PRUD. Sí: la familia se marcha
á Carabanchel conmigo.
Dí á don Prudencio que vaya...
BAUT. Está bien.
PRUD. Que en todo el dia
no volveremos á casa.
BAUT. Muy bien.
PRUD. (Á Cárlos.) Abajo le espero.

De paso veré si enganchan... (Váse.)

ESCENA XV.

CARLOS, BAUTISTA.

CARLOS. Oye... Hasta hoy no he podido
comunicarte un proyecto...
(Este es un medio indirecto
de hacer rabiar al marido.)
Cuéntame sin ceremonia
lo que en esta casa pasa.
No es verdad que es esta casa
una nueva Babilonia?
BAUT. Le diré á usted...
CARLOS. No me espanta
que ella le odie.
BAUT. Francamente...
él es algo impertinente.
CARLOS. Sí.
BAUL. Pero ella es una santa.
CARLOS. Pché! Como dice un autor
que gran crédito merece,
la que mas santa parece
es porque engaña mejor.
Él es feo, ella un modelo!
Tiene una peca, un lunar,
que podria hacer pecar
á los ángeles del cielo.
Yo voy siguiendo la huella
por si aprovecho un descuido...
Qué luna la del marido!
Pero qué lunar el de ella!
Por poco que me descrisme
yo la pondré como un guante.
(Asi logro que al instante
vaya al otro con el chisme.)
BAUT. Con que...
CARLOS. Para ella fué el ramo.
Prométeme ser discreto.
BLUT. Está muy bien: lo prometo.
CARLOS. Qué nada sepa tu amo!

BAUT. Nada!
CARLOS. (He aquí el mejor modo
de que yo logre mi idea.)
BAUT. No diré... (En cuanto le vea,
se lo voy á encajar todo.)

ESCENA XVI.

DICHOS, AMALIA, JACINTA, NEMESIA.

AMALIA. Vamos?
CARLOS. Vamos.
NEMESIA. Y Prudencio?
CARLOS. Esperando en el carruaje.
Adios, Bautista.
BAUT. (Maliciosamente.) Buen viaje!
CARLOS. (Ap. á Bautista.) Lo dicho, dicho: silencio!

ESCENA XVII.

BAUTISTA.

Pues señor, aquí me zampo...
(Arrellanándose en una butaca.
Vamos á ver si echo un sueño
ya que van al campo, y dueño
me dejan aquí del campo.
—Y el amo?... Yo me decido... (Levántandose.
Le diré... que está en Belen!
que su mujer...—Pero quién
le va á decir á un marido?...
Y don Cárlos se imagina
que yo con ojos serenos
lo he de mirar!... Si á lo menos
me hubiera dado propina...
Rondar asi á una mujer!...
Con razon mi amo le increpa.
En cuanto que este lo sepa
bonito se va á poner!
Á veces gruñe y se irrita;
pero ya es tarde. El pecado

está en haberse casado
con una mujer bonita.
Les va á romper el bautismo
si los pilla en un mal paso.
Y es natural! Yo en su caso
tambien haria lo mismo.
Para que la vida pase
en tal susto y tal faena,
Jesus! no vale la pena
de que un cristiano se case!
—Mi amo! Al punto va á saber
lo que aun ignora quizá.

ESCENA XVIII.

BAUTISTA, D. VENANCIO.

VEN. Y mi mujer, dónde está?
BAUT. Eh?
VEN. Dónde está mi mujer?
Me encontré la puerta abierta...
la has abierto tú?
BAUT. Yo no.
VEN. Pues no tiene duda: yo
he entrado aquí por la puerta.
—Y don Prudencio?
BAUT. Ha salido.
VEN. Con mi mujer?
BAUT. Y don Cárlos
y todos.
VEN. Voy á alcanzarlos.
BAUT. Á Carabanchel se han ido.
VEN. Hace mucho?
BAUT. No, en verdad.
Cuando el nublado ha cesado.
VEN. Sí? Pues detras del nublado
estalla la tempestad.
BAUT. (Cómo decir que la ronda?...)
VEN. Me marcho, que el tiempo pasa.
BAUT. Hoy no come usted en casa?
VEN. No sé... Comeré en la fonda.
BAUT. Muy bien... Vaya usted con Dios!

Allí por el *tanti cuanti...*

VEN. (Como los pille *in fraganti*,
los estrangulo á los dos.
En ausencia del marido
con mi Jacinta se fué
Cárlos! Y me llama B!
Y B casi es un balido!
Lo dicho, me tiene tema!)

BAUT. No vuelve usted ya?

VEN. No vuelvo.
(Veremos si yo resuelvo
ó no resuelvo el problema.) (Váse.)

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

La misma decoracion del primero.

ESCENA PRIMERA.

D. VENANCIO, JACINTA.

VEN. Nada de eso me convence;
pero yo pondré remedio.
No me gustan sus visitas:
lo he dicho ya: no las quiero.
Lo mismo que la partida
de ayer! Á qué tanto empeño
para dejarme en Madrid?
JACINTA. No fué culpa mia.
VEN. Y luego
cómo es que á Carabanchel,
aunque salisteis primero,
llegasteis despues que yo?
JACINTA. Porque irias en un vuelo.
VEN. Y usted no tendria prisa!
Era el viaje tan ameno!...
Como le tenia usted
á su lado... Estoy resuelto
á darle á entender...
BAUT. (Anunciando.) Don Cárlos.

VEN. (Á Jacinta.) Retírate á tu aposento.
(Á Bautista.)
Dí que pase. (Váse Bautista.)
JACINTA. (Marchándose.) Como gustes.

ESCENA II.

D. VENANCIO, CÁRLOS.

CARLOS. Felices dias! (Con amabilidad.)
VEN. (Secamente.) Muy buenos.
CARLOS. (Qué tono!) Se ha descansado?
VEN. Suprima usted cumplimientos.
CARLOS. Sí: ya sé que usted me trata
con franqueza...
VEN. (Allá veremos.)
CARLOS. Y que me quiere usted mucho.
VEN. Le diré á usted... lo que es eso...
—En fin, voy á lo que importa.
Qué le alquiló á usted Prudencio?
El entresuelo ó el cuarto
principal?
CARLOS. El entresuelo.
VEN. Pues se conoce muy poco;
porque casi todo el tiempo
lo pasa usted aquí.
CARLOS. Justo.
Aquí estoy en mi elemento...
VEN. Hola! Y podrá usted decirme
qué se propone; qué objeto?...
CARLOS. El gusto de ver á usted...
VEN. De veras, eh?...
CARLOS. Me enajeno
gozando de su presencia.
VEN. La de usted me hace el efecto
de un sinapismo.
CARLOS. Es posible?
VEN. Me ataca usted á los nervios.
CARLOS. Con el tiempo se irá usted
acostumbrando, lo espero.
VEN. No, señor; de ningun modo.
CARLOS. Repito que...

VEN. Yo comprendo
que usted venga á visitarnos
á la manera de un médico,
que llega, que toma el pulso,
y que se marcha al momento.
Una visita ligera.

CARLOS. Muy bien!

VEN. Y de tiempo en tiempo.

CARLOS. Asi, por cada estacion:
á la entrada del invierno,
del verano, del otoño,
de la primavera...

VEN. Bueno.
Pero venir diariamente
cinco ó seis veces á vernos;
mandar flores, cuando aquí
no gustamos de floreos;
hablar mal de los maridos
usando de ciertos términos...
Demostrar por A mas B
que si soy... si llego á serlo
lo tendria merecido,
ya es demasiado.

CARLOS. Comprendo.
Usted me cierra la puerta?

VEN. Hombre, tanto como eso...
cerrarle la puerta... no;
pero entornársela al menos...
Venga usted de tarde en tarde...

CARLOS. Ya estoy.

VEN. Como, por ejemplo,
cuando haya reparaciones
que hacer en la casa.

CARLOS. Entiendo.
Cuando le tenga que hablar
en calidad de casero.
Está muy bien! Yo pensaba
que era usted un buen sujeto.
Sabe Dios que le queria
como si fuese... mi abuelo.

VEN. Qué dice usted?

CARLOS. Sin embargo,

quedará usted satisfecho.
Qué leccion me ha dado usted!
Adios!—Sé lo que hacer debo. (Váse.)

ESCENA III.

D. VENANCIO.

Se habrá picado? Mejor!
Con eso libre me quedo.
Libre! Qué placer! Dios quiera
que sea por mucho tiempo!

ESCENA IV.

D. VENANCIO, AMALIA, JACINTA.

AMALIA. (Á Jacinta.)
No me decias que estaba
aquí?
JACINTA. Sí.
AMALIA. Pues no le veo.
VEN. Por quién preguntais?
AMALIA. Por quién?
Por Cárlos.
VEN. (Es mucho cuento!
Siempre Cárlos!) Se ha marchado.
AMALIA. (Qué tono tan agrio!)
VEN. Creo
que va á emprender un viaje...
AMALIA. Cómo?

ESCENA V.

DICHOS, CÁRLOS.

CARLOS. Señoras...
VEN. Qué es eso?
Otra vez usted aquí?
Hace muy pocos momentos
que usted me ofreció... (Y se sienta!)
CARLOS. Lo mismo que estoy cumpliendo.

He vuelto como inquilino
para decirle que tengo
en la mitad de mi alcoba
una gotera en el techo.

VEN. En la alcoba una gotera!
Pues si es el piso entresuelo!
Voto á cribas!

CARLOS. Mande usted
tapar aquel agujero.

VEN. Se hará la reparacion.
Conque puede usted....

CARLOS. Comprendo.
Estoy á los pies de ustedes. (Á ellas.)
Caballero!...

VEN. Caballero!... (Váse Cárlos.)
Yo mismo daré la órden... (Váse.)

ESCENA VI.

JACINTA, AMALIA, luego CÁRLOS.

AMALIA. Pero, Jacinta, qué es esto?

JACINTA. No comprendo una palabra.

AMALIA. Una gotera en el techo!...
Qué significa?...

JACINTA. Lo ignoro.

CARLOS. Van ustedes á saberlo.
Don Venancio me prohibe
que venga aquí. Solo puedo
hacerle alguna visita,
y eso allá de tiempo en tiempo.
Á no ser como inquilino,
caso que encuentre pretexto,
no puedo venir aquí.

AMALIA. Pero él no tiene derecho...
Verdad? (Á Jacinta)

JACINTA. Es claro. (Á Cárlos.) Usted es
amigo de don Prudencio.

AMALIA. Y es una arbitrariedad...

CARLOS. Pues! Una...

ESCENA VII.

DICHOS, D. VENANCIO.

VEN. (Sin ver á Cárlos.) Gracias al cielo
que me he desembarazado
ya de él.
CARLOS. (Ap. á ellas.) Aquí está: silencio!
VEN. Otra vez usted aquí! (Viendo á Cárlos.)
CARLOS. Qué quiere usted? Yo lo siento.
La necesidad me trae.
VEN. Señor mio, esto es un juego.
CARLOS. No, señor; hablo formal.
VEN. La necesidad...
CARLOS. He vuelto
á entrar en mi gabinete,
y el papel se está cayendo.
VEN. Pero esto es intolerable!
Todavia otro pretexto?
CARLOS. Hay mas. Yo alquilé ese cuarto
para mí solo; y no tengo
necesidad de partirlo...
VEN. Con quién?
CARLOS. Con un regimiento.
VEN. No entiendo.
CARLOS. En mi alcoba hay chinches.
VEN. Sí? Pues péguela usted fuego.
Asi como asi, está ya
asegurada de incendios.
Hay mas?
CARLOS. Para despues quedan
las llaves, la puerta, el suelo...
VEN. Las llaves, la puerta... Es cosa
de tirarse de los pelos!
No: que tengo pocos.
CARLOS. Hombre,
no tenga usted tan mal genio.
Va usted á quedarse calvo.
VEN. Sé que no corro ese riesgo.
CARLOS. En fin, amigo, conozco
que empiezo á serle molesto...

VEN. Diga usted que continua:
que empezar... ya empezó ha tiempo.
CARLOS. No volverá usted á verme.
VEN. De veras? Noble mancebo!
CARLOS. Cuando no esté usted aquí
vendré á ponerme de acuerdo
con estas señoras.
VEN. Cómo!
CARLOS. Muy sencillamente. Acecho
la ocasion en que usted salga
para subir al momento...
Qué le parece á usted?
VEN. Hombre,
ya le he dicho á usted que espero
no verle mas en mi casa.
AMALIA. (Que ha permanecido un poco retirada con Jacinta, pero atenta á la conversacion, se adelanta ahora y dice.)
Mas yo consentir no puedo
tal abuso de poder;
y voy en este momento
á decírselo á mi tio. (Váse.)
JACINTA. Venancio, yo tambien creo
que...
VEN. No admito observaciones.
Soy en esta casa el dueño.
—Lo entiende usted bien, señora? —
lo mismo que lo es Prudencio;
y haré le que me parezca,
aun cuando sufra por ello
tu coqueteria.
JACINTA. Cómo!
VEN. Lo dicho, dicho!
JACINTA. Te dejo
porque ya estás...
(Señalando á la cabeza. Váse.)
VEN. (Interpretándolo de otro modo.) Eso trato
de evitar.—Á usted le advierto (Á Cárlos.)
que voy ahora mismo á hablar
á Prudencio; porque quiero
que elija entre usted y yo,
y eligirá sin remedio. (Váse.)

ESCENA VIII.

CÁRLOS, despues JACINTA, últimamente NEMESIA.

CARLOS. Pues, señor, es necesario
confesar que me divierto.
Ni que yo hiciera la córte
á su mujer!... Por supuesto
que es linda... Si yo al marido
debiera este pensamiento...
Qué gracia! já! já!
JACINTA. (Asomándose con precaucion.) Se rien?
CARLOS. Esto es una lucha, un duelo...
JACINTA. Cómo! Un duelo?...
CARLOS. Si, señora.
JACINTA. Con mi esposo?
CARLOS. No haya miedo.
Ya sabe usted que le he dado
entre otros sanos consejos,
el de que un marido nunca
debe batirse.
JACINTA. Mas temo
que no se haya convencido.
CARLOS. Debe usted curar sus celos.
JACINTA. Ay!
CARLOS. Con un marido asi
la vida es solo un infierno.
JACINTA. Tiene usted mucha razon.
CARLOS. Y tanto! Mas yo prometo
volvérselo á usted suave
y manso como un cordero.
Á fuerza de atormentarle
le haré ser dulce y atento.
JACINTA. Qué favor me haria usted!
CARLOS. Pero eso merece un premio.
JACINTA. Cuál?
CARLOS. Un poco de cariño...
(Tomándole una mano.)
diablo! Tiembla usted!
JACINTA. No tiemblo.
CARLOS. Si se está viendo, señora!

Señora! si se está viendo!
Y no hay motivo: Qué mano
tan bonita! (Besándosela. Aparece Nemesia.)

JACINTA. Caballero!

NEMESIA. Imprudente! ¡tu marido!

JACINTA. Mi marido! (Huyendo por la derecha.)

ESCENA IX.

CÁRLOS, NEMESIA. D. VENANCIO.

VEN. (Á tiempo llego. (Al paño.)
No hay duda lo que he escuchado
es el sonido de un beso!
Falta que yo sepa... Cárlos
con la mujer de Prudencio!
Si yo pudiera ocultarme
aquí...) (Escondiéndose detrás de la cortina.)

NEMESIA. (Á Cárlos.) Qué nos está oyendo!
Conviene desorientarle.

CARLOS. Y nos espia!

NEMESIA. Silencio!

CARLOS. Tras la cortina! Un marido
con un poco mas de ingenio
se introduce... en un armario.
Le voy á meter ahí dentro...
(Señalando el armario.)

NEMESIA. Pero qué pretende usted?

CARLOS. Divertirme: empieza el juego.
Atencion.

VEN. (Y se hablan bajo.)

CARLOS. Ya ve usted que yo no tengo
nada entre las manos: pues
verá usted como le llevo
al armario. (Se dirige á él, y le abre.)

VEN. (Abre el armario)

CARLOS. Señora, negar no puedo (En alta voz.)
que este mueble debe ser
un confidente discreto.
(Finge que arroja alguna cosa dentro y baja en seguida á la escena diciendo aparte á Nemesia.)

No se mueva usted ahora.
VEN. (Qué habrá echado?)
NEMESIA. No me muevo.
VEN. (Qué habrá echado?)
(Empieza á andar de puntillas.)
CARLOS. (Ap. á Nemesia.) Ya está en marcha.
VEN. (Yo necesito saberlo.)
(Se mete dentro del armario.)
CARLOS. El golpe está dado.
NEMESIA. Es obra
del diablo!
CARLOS. No, de los celos.
Verá usted como no sale...
VEN. (Sacaré la gaita al fresco...)
(Entreabriendo el armario.)
NEMESIA. En cuanto á Jacinta, Cárlos,
va usted á jurarme al menos
que la sabrá respetar.
CARLOS. Yo, señora, en qué la ofendo?
VEN. (Hablan bajo.)
CARLOS. Todo ha sido
nada mas que un simple beso.
NEMESIA. Y cómo se atrevió usted?
CARLOS. Cómo? Así.
(Cogiéndole la mano y besándosela.)
NEMESIA. Otra vez?
VEN. (Soberbio!)
NEMESIA. Es usted incorregible!
VEN. (Luego dirán que no es cierto!)
PRUD. Venid todos. (Desde dentro.)
NEMESIA. Mi marido!...
VEN. (Llega en un feliz momento.)
NEMESIA. Él le salva á usted ahora
de un sermon.
CARLOS. No lo merezco.

ESCENA IV.

NEMESIA, CÁRLOS, D. VENANCIO escondido, D. PRUDENCIO, AMALIA y JACINTA, por el foro.

PRUD. Noticia! Tú aquí con Cárlos?

pues si yo fuera un marido
como el otro...

VEN. (No, pues tú...)

PRUD. Pero dónde está mi amigo
Venancio?

AMALIA. Yo no lo sé.

JACINTA. Hace un rato que le he visto...

CARLOS. Don Venancio! Don Venancio!

AMALIA. En dónde se habrá metido?

CARLOS. No debe de estar muy lejos.
Á ver si dándole gritos...
Don Venancio! Que si quieres!
Y al cabo será preciso...

PRUD. Traigo excelentes noticias. (Con misterio.)

JACINTA. Sepamos...

CARLOS. Qué ha sucedido?

PRUD. Toma, que Venancio ha hecho
hoy un negocio magnífico!

JACINTA. Cómo?

PRUD. Acabo de enterarme...

CARLOS. Bajito!

PRUD. De que han subido
los fondos. Venancio gana
quince mil duros y pico.
Mas dónde se mete?

NEMESIA. Dónde?
(Casi estaba por decirlo.)

CARLOS. Voy á sacarle. (Ap. á Nemesia.)

NEMESIA. Es posible? (Id. á Cárlos.)

CARLOS. Como dos y tres son cinco.
Don Venancio! Don Venancio!
Pobre hombre! Haber perdido
quince mil duros de un golpe!

VEN. Quince mil duros? Dios mio!
(Abriendo el armario.)

AMALIA. En el armario!

PRUD. Venancio!

VEN. Pero qué es lo que usted dijo? (Á Cárlos.)
Perder yo quince mil duros!

PRUD. Es un error de Carlitos;
los has ganado.

VEN. Yo?

PRUD. Sí:
los has ganado.
VEN. Respiro.
Falta me hace respirar,
porque dentro de aquel nicho...
Dadme una silla.
JACINTA. Una silla? (Buscándola.)
CARLOS. Tome usted. (Ofreciéndosela.)
VEN. Aparta, inícuo!
JACINTA. Qué es eso?
PRUD. (A Cárlos.) Qué le ha hecho usted?
CARLOS. No sé... yo siempre solícito
con él... pero todo inútil,
desde que tiene el capricho
de habitar en los armarios,
le encuentro desconocido.
PRUD. Y es verdad: dime, Venancio,
Qué hacias en ese sitio?
NEMESIA. (Espiarnos.)
VEN. Yo? no sé...
será que me habré dormido...
CARLOS. Pobre señor! Con que usted
es sonámbulo?
VEN. (Habrá pillo!
Está pidiendo ese hombre
que yo le rompa el bautismo.)
AMALIA. Sonámbulo?
JACINTA. Lo que es yo
nunca se lo he conocido.
VEN. Conque sonámbulo?
CARLOS. Y temo (A los otros.)
que vaya perdiendo el juicio.
VEN. (Ya no hay paciencia que baste.)
Es necesario, es preciso,
que desaparezca uno
de los dos.
CARLOS. Sí?
VEN. Yo lo exijo.
CARLOS. Pues vuelva usted á eclipsarse
en ese cajon de pino.
VEN. (Esto ya es intolerable.)
Necesito hablar contigo. (Á Prudencio.)

PRUD. Sí, yo tambien lo deseo:
dejadnos. (Á los demas.)
AMALIA. Mire usted, tio,
que su cabeza no está...
PRUD. Bien, luego...
JACINTA. (Temo un conflicto.)
PRUD. Dejadnos.
CARLOS. (Que rabie.)
NEMESIA. (En buena
nos ha metido este chico!)

ESCENA XI.

D. VENANCIO, D. PRUDENCIO.

PRUD. Vamos, habla; qué sucede?
VEN. Que en este momento mismo
vas á arrojar de tu casa
á ese infame libertino.
PRUD. Á Cárlos? Es imposible.
Ya sabes tú que me hizo
en otro tiempo su padre
un señalado servicio.
Me abrió un crédito, al cual debo
mi suerte; y quieres que al hijo
solo por quimeras tuyas...
Eso no entra en mis principios.
El primer deber de el hombre
es mostrarse agradecido.
VEN. Conque son quimeras mias?
PRUD. No merecen otro epíteto.
Tú debes seguir mi ejemplo.
VEN. (Primero me pego un tiro.)
PRUD. Seguro de mi mujer,
seguro de su cariño,
como tú debes estarlo
del de la tuya...
VEN. No admito
la comparacion. (Caramba!
Si él viera lo que yo he visto!...)
PRUD. Vivo tranquilo, y no llevo
á mal que venga ese chico

á divertir á las niñas
y á evitarles el fastidio.

VEN. Feliz pensamiento! Vamos,
qué bien dicen que hay maridos
felices; pero que tienen
materialmente un prurito
en ceñir á su cabeza
la corona del martirio.

PRUD. Todos no son desgraciados.

VEN. Pueden serlo.

PRUD. Es positivo.
Mayormente los que tienen
la estravagancia ó el vicio
de esconderse en los armarios.

VEN. Un momento! Eres mi amigo,
y no quiero que te lances
de cabeza en el abismo.

PRUD. Qué dices?... Qué significa?...

VEN. Que estás viviendo en el Limbo.

PRUD. Quién, yo? Por qué?

VEN. Tengo pruebas.

PRUD. Pruebas?

VEN. Ó al menos indicios
de que Nemesia te engaña.

PRUD. Tú deliras!

VEN. No deliro.

PRUD. Mi mujer!... Es imposible.

VEN. Di: cuando se escucha el ruido
de un beso; y lo que es mas grave,
cuando uno mismo es testigo,
despues, de un segundo beso
que confirma el primitivo,
responde, para espiar
á los culpables no es lícito
á un hombre de bien ponerse
en acecho, y si es preciso
esconderse en un armario?

PRUD. Sin duda que es permitido;
pero...

VEN. En ese caso estamos.
(Mirando hácia dentro.)
Y pues el momento es crítico...

enciérrate ahí. (Señalando al armario.)

PRUD. Yo?

VEN. Sí.
Precisamente á este sitio
se dirigen ambos.

PRUD. Ambos?...

VEN. Pues! Tu mujer y Carlitos.
Pronto al armario! Qué llegan!

PRUD. Será posible, Dios mio?

VEN. Escóndete!

PRUD. Pero yo...

VEN. Anda! (Empujándole.)

PRUD. Mas...

VEN. Nada: ojo al cristo!

(Lo hace entrar en el armario, y en seguida se retira por el lado opuesto al en que salen Nemesia y Cárlos.)

ESCENA XII.

NEMESIA, CÁRLOS, D. PRUDENCIO escondido.

NEMESIA. Desista usted.

CARLOS. No.

NEMESIA. Por qué?

CARLOS. Le asediaré sin descanso.

NEMESIA. Es un infeliz.

CARLOS. Un ganso;
pero con muy mala fé.
La ira del único amigo
que tengo, contra mí exalta.
Me ha faltado; y á la falta
debe seguir el castigo.

PRUD. (Canario! Á tiempo me avisa!)

NEMESIA. Pero esa mania odiosa...

CARLOS. Un marido es una cosa
que me ha dado siempre risa.

NEMESIA. Amigo, es usted tremendo!

CARLOS. Era yo un muchacho...

PRUD. (Ah! tuno!)

CARLOS. Y lo mismo era ver uno,
que ya me estaba riendo.

NEMESIA. Pues mi marido...
PRUD. (Atencion!
Va á decir pestes de mí.)
NEMESIA. Es un hombre honrado...
CARLOS. Sí.
NEMESIA. Tiene tan buen corazon!
PRUD. (Oh excelente, oh digna esposa!)
NEMESIA. Tierno, amante, confiado,
hace que viva á su lado
completamente dichosa.
Ni me cela, ni satírico
con dudas me mortifica.
Me adora.
PRUD. (Sí! Pobre chica!
cómo hace mi panegírico!)
NEMESIA. Siempre generoso y fiel...
CARLOS. Tiene usted mucha razon.
Es una honrosa escepcion.
Fueran todos como él!
Á que no tiene el capricho
ridículo, estrafalario,
de meterse en un armario?...
PRUD. (Á qué buen tiempo lo ha dicho!)
NEMESIA. No peca de eso.
PRUD. (Sí peco.)
NEMESIA. Dudar de mí! Por el pronto
seria un tonto.
PRUD. (Sin poderse contener.) Sí! Un tonto.
NEMESIA. Cómo!
(Volviéndose: Prudencio cierra el armario rápidamente.)
CARLOS. Nada. Ha sido el eco.
—Pero, y si ese desvario
le asaltara, usted qué haria?
PRUD. (Á ver...)
NEMESIA. Le perdonaria.
PRUD. (Saliendo y presentándose.)
Pues aquí estoy, ángel mio.
NEMESIA. Tú tambien?...
PRUD. Á una blasfemia
dí oidos...
NEMESIA. Ya infiero quien...

CARLOS. Conque usted tambien?...
PRUD. Tambien...
CARLOS. Pero esto es una epidemia!
PRUD. He cometido un desliz:
el dudar de tí un momento;
y... mira: no me arrepiento;
porque me has hecho feliz.
Sí: desde aquí en adelante
dudar fuera ya un delito.
Pero... escucha: necesito
hablar contigo un instante.
CARLOS. Me voy...
PRUD. Que vuelva le ruego.
Quiero hablarle...
CARLOS. Amigo mio ..
Yo tambien hablarle ansio.
PRUD. Pues hasta luego.
CARLOS. Hasta luego.

ESCENA XIII.

D. PRUDENCIO, NEMESIA.

PRUD. Debiera haber advertido
Cárlos que es serio exponer
la honra de una mujer
y el reposo de un marido.
NEMESIA. No! Pues Venancio tampoco
anduvo prudente.
PRUD. Pues!
Dices bien: el uno es
ridículo, el otro loco.
Juntos, ya comprenderás
que no han de dar frutos buenos,
uno por carta de menos
y otro por carta demas.
Lo siento! Yo pretendia
enlazar á Amalia y Cárlos...
AMALIA. (Que se habrá asomado momentos antes.)
(Oh dicha!)
PRUD. Y no separarlos
nunca de mi compañia.

Mas supuesto que él asi
obra, y atenta al honor
de Venancio...

ESCENA XIV.

DICHOS, AMALIA.

AMALIA. (Presentándose.) No, señor:
si Cárlos me quiere á mí!
PRUD. Á tí?
AMALIA. Es algun sacrilegio
para asombrarse?
PRUD. No á fé.
Conque tú... Fiése usté
en las niñas de colegio!
NEMESIA. Pero él te lo ha dicho?
AMALIA. No.
Ni para qué?...
NEMESIA. Cómo es eso?
AMALIA. Si yo sé que le intereso,
y él sabe que lo sé yo?
NEMESIA. En qué te fundas?
AMALIA. Me fundo...
NEMESIA. En alguna niñeria.
AMALIA. Si dice usted eso, tia,
poco sabe usted de mundo.
NEMESIA. Me vas tú á enseñar ahora?...
AMALIA. Yo digo, y se ve en la práctica,
que el amor tiene su táctica.
NEMESIA. Su táctica?
AMALIA. Sí, señora.
Cuando hay un afecto puro
en el alma enamorada
de un hombre, no dice nada
hasta que el triunfo es seguro.
Cuando es un capricho loco
en vez de un deseo amante,
se declara en el instante:
entonces le importa poco.
Por eso, cuanto mas tarda
en hablar á la mujer,
es porque teme perder

una esperanza que guarda.
Y al afan de este hombre ajenos,
nunca advierten los demas
que sus ojos dicen mas
cuando su lengua habla menos.
Tiene el amor privilegio
de hablar y estar escondido.

PRUD. Pero dónde has aprendido
todo eso?

AMALIA. En el colegio.

PRUD. Pues da buena educacion
la directora!

AMALIA. No, tio:
eso es que en el pecho mio
habla ya mi corazon.

PRUD. Pues pon al corazon dique.

AMALIA. Si no lo quiero poner!

NEMESIA. Como se entiende!...

PRUD. Mujer!
Es preciso que él se esplique.
No demos un paso en vano...
En fin, yo le esploraré...

AMALIA. Si, tio, dele usted pié:
que él le pedirá mi mano.

PRUD. Si es amante y caballero,
lo hará.

AMALIA. Yo sé que él me adora.

PRUD. Ya lo veremos ahora.
(Tira de la campanilla.)
En mi gabinete espero.
(Ap. á Nemesia. Aparece Bautista.)
Conviene una esplicacion
entre ellos. Voy á dejarlos
en libertad. (Ap. á Bautista.)
A don Cárlos
que suba sin dilacion. (Váse Bautista.)

AMALIA. Qué intenta usted?

PRUD. Ya verás...

AMALIA. Pero...

PRUD. No seas curiosa.
(Váse con Nemesia.)

ESCENA XV.

AMALIA.

Seré ó no seré su esposa?
No quiere que los demas
sepan su amor; y el desden
disfraza su ardiente llama.
Si él, como creo, me ama,
cómo es que finge tan bien?
Ocultar nuestros amores!...
Temerá la oposicion
de mi tio?—En qué razon
puede fundar sus temores?
Si existen, en disiparlos
con mi ternura confio.
Pero alguien viene...—Dios mio!
Juraria que es él!...—Cárlos!

ESCENA XVI.

AMALIA, CÁRLOS.

CARLOS. Amalia! Gracias á Dios!
Gracias á Dios que ha llegado
el momento deseado
de hablar á solas los dos!
AMALIA. De mi tia y mis amigos
soy, como ve usted esclava.
(Ah! yo tambien deseaba
que me hablase sin testigos.)
CARLOS. Prepárese usted á oir...
Yo... (Es cosa particular!
No sé como principiar.)
AMALIA. Qué me iba usted á decir?
CARLOS. Yo?...
AMALIA. (Temor extraño en él!)
CARLOS. Decia...—Nada! En fin...—Nada!
AMALIA. Pues, señor, quedo enterada!
CARLOS. (Hago un bonito papel!)

AMALIA. Un hablador furibundo
como reconocen todos,
que charla hasta por los codos
delante de todo el mundo,
cómo, al fin, verle consigo
de condicion tan distinta?
Tan hablador con Jacinta
y tan cartujo conmigo!
CARLOS. Le asombra mi timidez?
AMALIA. En verdad que no se esplica...
CARLOS. Significa... significa...
AMALIA. Acabe usted de una vez!
CARLOS. Significa nada mas
que... que es usted muy hermosa.
Que... que siento aquí una cosa
que no he sentido jamás.
Que... que francamente, dudo...
es decir... que desconfio...
que... que...
AMALIA. Pero, amigo mio,
se ha vuelto usted tartamudo?
CARLOS. (Oh! se burla... Hace bien.)
AMALIA. (Hoy
es necesario que hable.)
Esto ya es insoportable.
CARLOS. Tiene usted razon: estoy...
AMALIA. (Para que caiga en la red
fuerza será que le anime.)
Está usted...
CARLOS. Cómo?
AMALIA. Sublime!
CARLOS. Amalia!
AMALIA. Conque hable usted.
CARLOS. Tal vez le parezca extraño,
pero es lo cierto que dudo...
AMALIA. (Vamos! si yo no le ayudo,
no se declara en un año.)
Don Cárlos...
CARLOS. (Me hace sufrir...)
AMALIA. (Voy á ponerle en camino.)
Cuánto va á que yo adivino
lo que usted me iba á decir?

Afirma un autor.. —no es broma—
fundándose en mil razones,
que son los ojos balcones
á donde el alma se asoma.
Pues bien, me ha manifestado
mas de una vez su mirada
que... que...—Nada! Es decir...—Nada!

CARLOS. Pues, señor, quedo enterado.

AMALIA. Comprendí que... que una duda
en su corazon se agita.
En fin, que... que...

CARLOS. Señorita!
Se ha vuelto usted tartamuda?

AMALIA. Cárlos!...

CARLOS. Tal vez la ofendí...

AMALIA. Ofenderme!...

CARLOS. No quisiera...

AMALIA. Oh! De ninguna manera.
Yo sé que es usted asi.
Esa lengua maldiciente
que con ingenio fecundo
satiriza á todo el mundo...

CARLOS. Á una clase solamente.
Á los maridos: tal sed
tengo de mortificarlos!

AMALIA. Á propósito, don Cárlos;
le voy á reñir á usted.
Si le ofendo...

CARLOS. Oh! no. Las damas
no ofenden.

AMALIA. Sea usted franco.
Por qué es don Venancio el blanco
de sus rudos epigramas?
Por qué, despues que le pinta
su inexorable sarcasmo,
hace usted con entusiasmo
el encomio de Jacinta?

CARLOS Amalia!

AMALIA. Saber espero...

CARLOS. Que capaz usted me crea
de dar abrigo á una idea
indigna de un caballero!

El que intenta fementido
robar la ajena ventura,
lo primero que procura
es la amistad del marido.
Yo al reves: he procurado
hacerle una guerra á muerte.

AMALIA. Por qué?

CARLOS. Porque me divierto
ver á un marido escamado.
(Con calor creciente.)
Y en fin, porque sin furor
no he de ver, ni con paciencia,
que me impide su presencia
hablarle á usted de mi amor.

AMALIA. Cómo! (Con alegría.)

CARLOS. Qué he dicho!
(Como asustado de lo que ha dicho.)

AMALIA. (Oh placer!)

CARLOS. Creo haber dicho que....

AMALIA. Sí,
que...

CARLOS Que...

AMALIA. Que...

CARLOS. Siguiendo asi
no nos vamos á entender.
Pecho al agua, que ya es mengua
que esto pase entre los dos,
teniendo, gracias á Dios,
tan espedita la lengua.
Yo la adoro á usted, señora!
la adoro á usted! lo repito.
La idolatro á usted! Clarito!
Me ha entendido usted ahora?
Y aunque hubo un tiempo tal vez
en que cometí el error
de imaginar que el amor
era una ridiculez,
hoy es usted mi deseo,
mi esperanza, mi ventura,
mi bien, mi...—Se me figura
que ya no tartamudeo.
Conque aguardando que un premio

su fiel amor logre pronto,
aquí tiene usted á un tonto
que aspira á entrar en el gremio.

AMALIA. Por qué me ha de dar enojos
el repetirle á usted hoy
lo que hace ya tiempo estoy
diciéndole con los ojos?
Los de usted, fijos en mí,
me preguntaban: sí, ó no?
Y al bajar los mios yo
le decia á usted que sí.

CARLOS. Ah! usted, me ama!... Señora,
que hable usted claro reclamo.
Asi... Te amo!

AMALIA. Te amo.
Me ha entendido usted ahora?

CARLOS. Otra vez! Gozar deseo
de tan inmensa ventura.

AMALIA. Te amo!

CARLOS. Ah!

AMALIA. Se me figura
que ya no tartamudeo.

(D. Prudencio y D. Venancio, que han aparecido cuando Cárlos dijo: «Ah! usted me ama, señora!» se adelantan.)

ESCENA XVII.

DICHOS, D. PRUDENCIO, D. VENANCIO.

PRUD. Bravo! (Adelantándose con Venancio.)

CARLOS. (A D. Prudencio.) Su mano es el premio
que le pido á usted ufano.
Me concede usted su mano?

PRUD. Bien!

VEN. Entra usted en el gremio?

CARLOS. Tal me tendió amor sus redes,
que no puedo dar un paso.
Lo dicho, dicho: me caso.

AMALIA. No se lo dije yo á ustedes?

VEN. Siento asi entre gozo y grima...
—Estabais de acuerdo?

AMALIA. No.
VEN. Pues, hija, no he visto yo
amarse por pantomima.
PRUD. Venancio!
VEN. (Á Cárlos.) Usted, que tan mal
habló del....
CARLOS. Y con razon.
Pero seré una escepcion
de la regla general.
No seré tan temerario
que abrigue injustos recelos:
ni me obligarán los celos,
á esconderme en un armario.
Con todo el corazon mio
ganando su corazon
no he de dejarla ocasion
de conocer el hastio.
Siguiendo su fantasia
con casto y amante empeño,
si tuvo de noche un sueño,
lo realizaré de dia.
Y como en mi fanatismo
pensaré siempre á su modo,
al darle yo gusto en todo
me daré gusto á mí mismo.
Si tiene algun lado feo
su genio ó su educacion,
buscaré la correccion
fingiendo que no le veo.
Mas veré el amor en calma
por mi vida resbalarse,
y á mi mujer retratarse
en el cristal de mi alma.
Ese es mi modo de amar:
esa es la dicha que anhelo:
hacer de la tierra un cielo
y de mi pecho un altar.
Será mi dicha completa
siendo Amalia mi mujer.
VEN. Vaya un modo de querer!
Caramba! Es usted poeta?

ESCENA XVIII.

DICHOS, JACINTA.

JACINTA. El almuerzo está servido.
PRUD. Ea! Usted con su futura.
(Á Cárlos, que da á Amalia el brazo.)
VEN. (Á Jacinta.) Mira! Mira, esa figura.
Ya tiene aire de marido.
PRUD. Venancio, es innecesario
hablar de eso.
VEN. (Sin hacerle caso.) Compañero! (Á Cárlos.)
La mano... No desespero
de verle en algun armario.
CARLOS. Acaso tengo yo el vicio?...
VEN. Usted es marido nuevo;
y yo, don Cárlos, ya llevo
algun tiempo de servicio.
Usted, cual nosotros dos,
seguirá tambien la pista.
Ahora ya está usted en lista...
De menos nos hizo Dios.
CARLOS. Amalia me quiere; y juro
que es ella mi dicha toda.
VEN. Bien... bien... El pan de la boda
al mes suele estar muy duro.
Que llena de gozo amante
la luna de miel no niego.
PRUD. Pues entonces...
VEN. Pero luego
entra en el cuarto menguante;
y sigue su curso fiel
hasta no dar luz ninguna.
PRUD. Hay luna nueva...
VEN. Sí: luna
muy nueva: luna de hiel.
Tras de las caricias tiernas
vienen los ratos amargos.
PRUD. Pero...
VEN. Y los dias son largos.
PRUD. Hombre!

VEN. Y las noches eternas.
CARLOS. Yo la quiero...
VEN. (Irónicamente.) Con delirio!
PRUD. Y ella tambien.!.
VEN. (Id) Con el alma!
CARLOS. Al fin lograré...
VEN. La palma...
PRUD. Del amor.
VEN. Ó del martirio.
CARLOS. Soy feliz.
VEN. El tiempo es vario.
PRUD. Te quieres callar?
VEN. No quiero.
PRUD. Pero, hombre!...
VEN. (Á Cárlos.) No desespero
de verle á usté en un armario.

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

Sala en una quinta cerca de Carabanchel. Puertas laterales, y en el fondo, el armario mismo que sirvió en los actos anteriores. Escribania, sillas, mesas, etc. Es indiferente que la decoracion del acto segundo sea la del primero ó distinta, ambas son en la propia casa: no asi la del tercero.

ESCENA PRIMERA.

AMALIA, JACINTA, NEMESIA, D. VENANCIO, D. PRUDENCIO, sentados á una mesa jugando á las damas.

NEMESIA. Dices bien, querida Amalia,
esa es la felicidad,
y el medio de conseguirla
no es otro que perdonar,
los defectos de un marido,
ser dulce con él, jovial,
cariñosa...

AMALIA. De ese modo
yo soy feliz por demas.

VEN. Lo dices de una manera
que casi me hace dudar.

PRUD. Vaya, ocúpate en tu juego.

AMALIA. Soy feliz en realidad.
Mi marido es tan amable...

y tan complaciente y tan...
Quise hacer un viaje, y fuimos
á Italia sin vacilar.
Cuando menos me lo pienso
me trae un vestido, un chal...

VEN. Menos cuando te lo ofrece
y no te lo cumple.

AMALIA. (Ah!)
Eso es falta de memoria
pero no de voluntad.

PRUD. Juega!
(Á Venancio, que se distrae con la conversacion.)

VEN. Yo no soy asi.
Soy un marido especial.
Mi mujer...

PRUD. Metiste dama
y te voy á coronar...

VEN. No! no me corones: basta
con hacer una señal... (Haciéndola.)
—Pues, sí; Cárlos es un chico
de genio dulce, incapaz
de celar á su mujer.

PRUD. Es verdad, mucha verdad.

AMALIA. (Por desgracia.)

JACINTA. Pues en eso
no encuentro yo ningun mal.
No sabes tú lo que cuesta... (Ap. á Amalia.)

VEN. Me alegraria de estar
organizado como él,
ser un marido glacial...
Ahora, por ejemplo, envidio
su feliz tranquilidad
al ver que hay quien á su esposa
trata de galantear...
Porque ya no cabe duda;
hay de por medio un galan.

PRUD. Mas...

VEN. Tanto ramo de flores
y tanto...

PRUD. No callarás?

VEN. Hombre, me has ganado el juego.

PRUD. Lo has perdido por hablar.

VEN. Mi intencion es...
PRUD. Ya lo veo, (Ap. á él.)
la del mismo Satanás.
VEN. Se puede saber á dónde
ha ido Cárlos?
AMALIA. Á cazar.
Á las diez de la mañana
se marchó.
VEN. Pues...
JACINTA. (Viéndole llegar.) Aquí está.

ESCENA II.

DICHOS, CÁRLOS, luego BAUTISTA, con un ramo de flores.

CARLOS. Señoras, felices tardes!
vengo calado.
VEN. Y qué tal
la caza?
CARLOS. Ni un gorrion.
AMALIA. Y para eso tanto afan!
CATLOS. Qué quieres, me he dado en cambio
un baño de pies que ya!...
AMALIA. Cómo!
CARLOS. Me metí en un charco
por ir siguiendo un zorzal;
no le dí, me torcí un pié
y me desgarré el gaban.
Por esta razon, querida,
me he tardado un poco mas:
doliente la planta baja
de mi edificio...
VEN. No mas?
Pues cuidado con la cúpula
si estalla la tempestad!
CARLOS. Está muy tranquilo el tiempo.
VEN. Pero si llega á estallar...
CARLOS. Tengo yo un buen para-rayos.
VEN. Sí: la insensibilidad.
AMALIA. Te has hecho daño? (Á Cárlos.)
CARLOS. No.
VEN. Ahora

á mí me toca ganar.
—Compadre, ya sé del pié
que usted cojea.

CARLOS. (Animal.)

VEN. Soberbio golpe, no es cierto?

PRUD. He perdido el juego.

CARLOS. Cá, (Mirando por cima.)
ni por pienso. Á que lo gano?

VEN. Usted?

CARLOS. Sin dificultad.
Muevo este peon... le soplo
á usted la dama... ya está...

PRUD. Pues es cierto.

CARLOS. Don Venancio,
se ha dejado usted soplar...

VEN. Hombre, yo... (con los equívocos
siempre dale que le das.)

CARLOS. Y hoy no te han traido?... (Á su mujer.)

AMALIA. Nada.

VEN. (Por fortuna aquí está ya.)

BAUT. Para la señora.
(Entra con un ramo, que entrega á Amalia.)

JACINTA. Un ramo!

NEMESIA. De quién?

CARLOS. (Esto es singular!)
De parte de quién?

BAUT. Lo trajo
un chico.

CARLOS. (De quién será?)
Bravo! un ramillete anónimo!

VEN. Pero usted no toma á mal?... (Á Cárlos.)

CARLOS. Que manden flores? ¿Pues qué
tiene de particular...
Nada? (Mucho por desgracia.)

VEN. (Vamos, es de pedernal.)

CARLOS. Enojarme yo? Al contrario,
la fineza es de apreciar.
Ya ves cual siembran de flores
la senda por donde vas. (Á su mujer.)

PRUD. (Le escuece.)

AMALIA. (No se incomoda,
él es, ya no hay que dudar.)

VEN. Todo ello galanteria.
CARLOS. Sí. (Pero de quién será!)
VEN. Por fin, mi mujer y yo
hemos resuelto pasar
esta temporada aquí.
CARLOS. Me alegro mucho.
VEN. Y vendrá
un muchacho de Antequera
hijo del corresponsal
que teniamos en Córdoba.
Serafin la Rosa.
PRUD. Ya!
VEN. Un chico muy elegante
y de una verbosidad...
CARLOS. (Si será el de los ramitos,
el anónimo galan?)
Pues, señor; me alegro mucho.
VEN. (Espero que has de rabiar.)
Aquí pasará el verano...
No te parece? (Á Prudencio.)
PRUD. Sí tal.
Pero yo no le conozco.
VEN. Si no le has visto jamás!
PRUD. Es verdad.
VEN. (Ni yo tampoco.)
Por dicha tenemos ya
todo lo que nos faltaba;
tenemos todo el ajuar
de una casa, hasta ese armario,
de que usted se acordará. (Á Cárlos.)
Lo traje...
CARLOS. Para mí, no.
VEN. Nadie puede asegurar
de este agua no beberé.
CARLOS. Yo no beberé.
VEN. Quizás.
CARLOS. No puedo ver ese mueble
ni pintado.
VEN. Ese lo está.
AMALIA. Vamos al jardin?
NEMESIA. Sí.
JACINTA. Vamos.

CARLOS. Hace un calor tropical.
AMALIA. Sí? Pues voy por mi sombrilla.
VEN. (Juro que me he de vengar.)

ESCENA III.

D. VENANCIO, D. PRUDENCIO, luego AMALIA.

VEN. Yo sigo...
PRUD. Espera: celebro
que nos quedemos á solas.
Sabes que es de mala ley
lo que estás haciendo?
VEN. Oiga!
PRUD. Sí: tu intencion es que Cárlos
desconfie de su esposa,
que tenga celos, lo cual...
VEN. Es imposible: hay personas
que no son de carne y hueso:
que son de cristal de roca.
Ya se vé, como él no quiere
á su mujer...
PRUD. Te equivocas.
Si es prudente y no la cela
con insistencia enfadosa;
si al hacerle una fineza,
prefiere que sea anónima,
porque asi es mas delicada,
no es para que tú supongas
que no la quiere.
AMALIA. (Qué oigo!)
(Ha aparecido poco antes.)
PRUD. Por el contrario, la adora.
Esos regalos de flores,
que llueven á todas horas,
esas finezas que tanto
te preocupan, son obra
de Cárlos; asi lo creo.
AMALIA. (De Cárlos! ah! soy dichosa!)
VEN. Conque las flores las manda
Cárlos?
PRUD. Pues.

VEN. Frescas y gordas!
Quien las envia soy yo.
PRUD. Tú?
VEN. Yo, sí; yo, que de todas
las ofensas que me ha hecho
me quiero vengar ahora.
Piensas tú que no me acuerdo
de aquellas punzantes bromas?
Eso de llamarme B;
que es todo un balido en forma;
eso de afirmar riendo,
que X seria la incógnita,
que vendria á coronarme
de pesar y de otra cosa,
que por respeto al decoro
nunca los maridos nombran,
eso, Prudencio, á la misma
prudencia convierte en cólera.
Me propongo devolverle
los sustos y las zozobras
que antes me causó: inspirarle
celos...
PRUD. Á qué no lo logras?...
VEN. Por amor fuera imposible;
por orgullo es otra cosa.
AMALIA. (Ah!)
VEN. Por dicha la ocasion
no podia ser mas próspera.
Hoy debe llegar el hijo
del corresponsal de Córdoba.
Debe ser un guapo mozo,
y en cuanto Cárlos conozca,
por lo que yo inventaré,
que ese jóven se aficiona
á su mujer, ya verás
que no deja á sol ni á sombra
á ninguno de los dos,
y se hace pesado y cócora...
Tal vez, asi, llegue á ser
mas amante de su esposa.
Mejor! Pero antes que pene!
que beba en la negra copa

de la duda! Me prometo
hacer hasta que se esconda
en ese armario.

PRUD. Imposible.

VEN. Quiero que sude la gota
tan gorda... cuando te digo
que se han de volver las tornas!

AMALIA. (Ya sé lo que debo hacer.)

BAUT. Don Serafin de la Rosa. (Anunciando.)

VEN. Dile que entre. (Váse Bautista.)
Es nuestro hombre.
Mia será la victoria.
Soy muy duro de testuz.

PRUD. (Muy arrimado á la cola.)

ESCENA IV.

D. PRUDENCIO, D. VENANCIO, SERAFIN.

SERAF. Ser... vidor de... ustedes...

PRUD. (Ap. á Venancio.) Hola!
Es tu gallardo andaluz?

SERAF. Yo soy... Se... rafin...

VEN. (Horror!
Mis proyectos destruidos.)

SERAF. Don Ve... Ve... Ve...

PRUD. (Qué balidos!)

SERAF. Don Ve... nancio...

VEN. Servidor.

SERAF. Qué... tal?

VEN. (Con sequedad.) Bien.

SERAF. Yo... bueno.

VEN. (Asi
te entrara una calentura...)

PRUD. (Ap. á Venancio señalando á Serafin.)
Valiente caricatura!
Ni las del Charivary.
(Alto.) Nos damos el parabien...
Con que es usted?...

SERAF. De... Antequera
Ya con... cluí la... car... rera
de a... bogado, y... vengo...

PRUD. (Á Venancio irónicamente.) Bien!
Este chico es un tesoro.
Va á ser abogado.
SERAF. Justo.
PRUD. Magnífico! Dará gusto
oirle hablar en el foro.
VEN. (Que asi mi proyecto aborte!)
SERAF. (No pa... rece mal su... jeto.)
PRUD. Dígame usted; y qué objeto
le lleva á usted á la córte?
SERAF. Uno que es... muy natural.
PRUD. Se propone usted allí...
SERAF. Á. . brir bu... fe... te...
VEN. (Yo sí
que te abriria en canal.)
PRUD. Pues, señor... hará carrera.
Si yo tengo algun litigio...
Debe usted ser un protigio.
SERAF. Á... sí han dicho en A... ntequera.
PRUD. Preséntale... (Ap. á Venancio.)
VEN. No: el cansacio
le abrumará... Caballero,
quiere usted descansar?
SERAF. Quiero
lo que qui... era... don... Ve... nancio.
VEN. Vamos?

ESCENA V.

DICHOS, CARLOS.

CARLOS. Ya ha llegado?
VEN. Sí.
Don Serafin... (Presentándole.)
CARLOS. Ah! (Saludando.)
VEN. Mi amigo...
CARLOS. Celebro...
SERAF. Lo... mis... mo digo.
CARLOS. Piensa usted estar aquí?...
VEN. No: debe á Madrid volver.
PRUD. Se detendrá...
VEN. Poco.

SERAF. Po... co...
PRUD. Dos meses...
SERAF. Do... s.
VEN. (Á Prudencio ap.) Estás loco?
CARLOS. Será para mí un placer...
SERAF. Gra... cias.
VEN. De muy breves horas
dispone.
CARLOS. Dando el aviso
á Madrid...
SERAF. Justo!
CARLOS. Es preciso
presentarle á las señoras.
PRUD. Es un abogado ducho.
VEN. (Tengo el corazon mas negro!...)
SERAF. Hay señoras?
CARLOS. Sí.
SERAF. Me... a... alegro.
CARLOS. Conque se alegra usted?
SERAF. Mu... cho!

ESCENA VI.

DICHOS, AMALIA, NEMESIA, JACINTA.

AMALIA. No dijiste que al jardin
volverias al momento?
CARLOS. No he podido...—Te presento
al señor don Serafin... (Este saluda.)
VEN. Tal vez le guste. (Ap. á Prudencio.)
PRUD. (Id. á Venancio.) Estás loco?
VEN. (Id.) Ser tartamudo no es tacha.
NEMESIA. (Válgame Cristo, qué facha!)
AMALIA. Es mudo? (Ap. á Cárlos.)
CARLOS. (Id. á Amalia.) Le falta poco.
SERAF. Se... ñoras...
(Saludando repetidas veces y grotescamente.)
NEMESIA. (Otro saludo!)
SERAF. Quién es esta se... ño... rita?
CARLOS. Mi mujer.
SERAF. Es muy bo. . nita.
CARLOS. (Diantre con el tartamudo!)

AMALIA. Oh! Gracias.
CARLOS. (Parece un topo;
mas no le falta malicia.)
AMALIA. Es favor...
SERAF. No... no... es jus... ticia.
AMALIA. Gracias!
CARLOS. (Le gustó el piropo.)
Qué tal el huésped? (Ap. á Amalia.)
AMALIA. (Quizás
pueda encelarle...) Ya veo...
CARLOS. (Id.) Qué te parece?
AMALIA. No es feo.
CARLOS. Pues podia serlo mas!
AMALIA. Sí; pero yo te diré...
La figura no es gran cosa.
CARLOS. Qué ha de ser!
AMALIA. Pero si airosa...
En fin, tiene un no sé qué...
Esas maneras sencillas...
CARLOS. (Hola!)
AMALIA. Ese noble ademan...
Y viste bien.
CARLOS. Sí! Un gaban
que está pidiendo trabillas!
AMALIA. (Ya le va entrando el esplin.
Qué gesto pone!)
VEN. (Que ha estado formando corro con los demas.)
Bien! Bravo!
CARLOS. Qué es eso?
VEN. Nada: que al cabo
consiente don Serafin
en permanecer un mes...
CARLOS. Sin embargo... (Contrariado.)
VEN. (Reparando en Cárlos.) (Esa zozobra...)
CARLOS. Temo hacerle mala obra.
SERAF. Cá! No se... ñor... al re... ves.
CARLOS. (Cómo se explica el truhan!)
VEN. (Le escama! Le contraria
que se quede! Y yo creia
que iba á frustrarse mi plan!)
Carabanchel es muy sano; (Á Serafin.)
y á usted, si no me equivoco,

le probará!... Un mes es poco:
pase usted todo el verano...
(Así tomaré el descarte.)

SERAF. Bi... en!

CARLOS. (Malo!) La habitacion
no es cómoda...

AMALIA. El pabellon
del jardin...

SERAF. En cualquier parte.

CARLOS. (Ocultemos mi temor.)

AMALIA. Si es que á tí no te incomoda... (Á Cárlos.)

CARLOS. Que se quede! Y si es por toda
la temporada, mejor!
Con toda franqueza le hablo. (Á Serafin.)
Que se quede, le repito,
le ruego...

SERAF. No ne... ce... sito
que usted me lo rue... gue.

CARLOS. (Diablo!)
Me han dicho que es usted ducho;
y celebro...

VEN. (Esa no cuela.)

CARLOS. La bien venida.

VEN. (Á tu abuela!)

CARLOS. Nos divertiremos mucho.

SERAF. De ve... ras?

CARLOS. Usted no sabe!...

VEN. Bien! Basta que usted lo diga.
(Irónicamente y como indicándole que no se esfuerce en probarlo.)

PRUD. (Hum! Esto me huele á intriga;
mas yo daré con la clave.)

VEN. (Este mentecato hará
que Cárlos caiga en las redes...)

CARLOS. Pero qué! No van ustedes
al jardin?

VEN. Vamos allá.

CARLOS. (Quisiera ir; pero... firme!)

VEN. Y usted? (Á Cárlos.)

CARLOS. Yo? Me quedo aquí.

AMALIA. Cómo! Tú te quedas?

CARLOS. Sí.

AMALIA. (Á que no tarda en seguirme?)
VEN. (De los celos, segun noto,
apura la amarga copa.)
CARLOS. Me voy á mudar de ropa.
Como tengo el gaban roto...
—Dé usted el brazo á mi esposa. (Á Serafin.)
SERAF. (Qué hermosa!...) (Al darle el brazo.)
CARLOS. (Por Belcebú!)
VEN. Yo con mi mujer.
NEMESIA. (Á Prudencio.) Y tú?...
PRUD. La eleccion no es ya dudosa.
(Vánse todos menos Cárlos.)

ESCENA VII.

CÁRLOS.

Qué es lo que pasa por mí?
Por qué pierdo mi reposo?
Porque estoy haciendo el oso.
Esa es la palabra, sí.
De tan estraños desvelos
antes siempre me burlaba;
y hoy siento que en mí se clava
el aguijon de los celos.
Me han hecho ver las estrellas
esas rosas tan hermosas.
Son unas... vamos, son rosas,
pero yo me pincho en ellas.
Lo dicho; y estoy que bramo
y de cólera me hincho;
y cuando digo me pincho,
quiero decir que me escamo.
—Serafin... Pobre mancebo!
En cuanto habla descalabra;
y de palabra á palabra,
podria sorberse un huevo.
Mas si á falta de elocuencia,
de la mímica se vale,
y hace que ella se resbale...
Ven á ayudarme, esperiencia!
Una vez...—por eso dudo—

no tuvo Juana el antojo
de plantarme por un cojo,
que era tambien tartamudo?
«Cuando un hombre nos desea.»
decia la buena alhaja,
«es una inmensa ventaja
»saber de qué pié cojea.»
Y lo encontraba gentil;
porque al tartamudear
solia manifestar
unos dientes de marfil...
Y en efecto, los tenia!...
—Pues, señor, es necesario,
sin ser yo veterinario,
ni este ser caballeria,
que al observar su figura
repare yo en una cosa:
si el caballero La Rosa
tiene buena dentadura.
—Mas si injusto he sospechado
lo que ni aun por sueño pasa...
Con todo, si él duerme en casa,
yo voy á estar desvelado.
Luego, yo no sé fingir
y se me va á conocer...
Y qué dirá mi mujer
si yo no puedo dormir?
Santo Dios! Ya estoy enfermo!
—Ella viene! Quiero ver
si el otro...—Le haré creer
aunque no duermo, que duermo.

ESCENA VIII.

AMALIA, CÁRLOS.

AMALIA. Cárlos?
CARLOS. (Ya va!)
AMALIA. No contesta!
Cárlos!...—Si está cómo un tronco!
Hola! Y ronca!
CARLOS. (Qué bien ronco!)

AMALIA. (Qué cualidad tan molesta!
Que la tuviese ignoraba.)
CARLOS. (Estaré mientras despierto
con coda ojo asi de abierto.)
AMALIA. (Esa gracia le faltaba!)
Eh!...
(Despertándole á fuerza de moverle el brazo.)
CARLOS. Quién!... Cómo, esposa mia,
dejas aquellas personas
en el jardin, y abandonas
tan amable compañia?
AMALIA. No hay en ello ningun mal:
prefiero estar á tu lado:
es decir, si es de tu agrado...
CARLOS. Pues no ha de serlo? Si tal...
AMALIA. Libertad para ambos quieres.
CARLOS. No hacen eso los demas
maridos.
AMALIA. Ellos quizás
quieren mucho á sus mujeres.
CARLOS. Prueba mejor el cariño
ese empeño de tener
reducida su mujer
á la condicion de un niño?
AMALIA. Cárlos, si bien se apercibe,
niño es la mujer que quiere.
La falta el cariño y muere,
mas con el cariño vive.
CARLOS. Pues tú bien puedes vivir:
yo te quiero con esceso.
Ayer te dí un chal...
AMALIA. No es eso
lo que yo quiero decir.
CARLOS. Entonces te quiero mal!
Justo es que se me deprima.
AMALIA. Cárlos, tengo en mas estima
una caricia que un chal.
CÁRLOS. Pues ven y te haré un millon.
AMALIA. Las caricias nada valen
cuando espontáneas no salen
como hijas del corazon.
CARLOS. (Caramba! Qué en guardia viene!)

AMALIA. Bien sé lo poco que valgo...
CARLOS. (Señor, esta tiene algo,
y yo no sé lo que tiene.)
Que á mi amor siguió el cansancio
das en sospechar incauta,
porque no sigo la pauta
de mi amigo don Venancio?
Quieres tú que nuestra union
sea un perpetuo litigio,
y halle do quier el vestigio
de una soñada traicion?
Que imite al que, por tener
una infundada sospecha,
á cada momento acecha
los pasos de su mujer;
y, por si la ve ó la topa
creyendo que hace un esceso,
siendo él de carne y hueso
se guarda en un guarda ropa?
AMALIA. No quiero eso.
CARLOS. Por quien soy
que no te entiendo.
AMALIA. Yo sí.
Aprended, flores, de mí
lo que va de ayer á hoy!
CARLOS. Pongo mi ingenio en secuestro;
se vuelve mi mente loca,
y...
AMALIA. Pues hablo por tu boca,
que tú has sido mi maestro.
CARLOS. Por mi boca?...
AMALIA. Sin descanso
me decias...
CARLOS. Sí: de fijo
te diria... (Al fin no dijo
que habló por boca de ganso.)
AMALIA. Con tus ideas te arguyo
y tus palabras repito;
si hay un error, infinito
lo siento, que es error tuyo.
Decias, para haber calma,
y paz, y dicha constante,

el uno del otro amante
deben entregarse el alma.
Juntas en un alma dos
se funden en un abrazo:
el matrimonio es un lazo
que está bendito de Dios.
Y en cuantos medios alcance
un marido debe ver
de agradar á su mujer...
para evitar un percance.
Y mantener cada dia
mas vivo al amor que estaba:
acaso el amor se acaba
por ir á la vicaria?
No afectar ese desden
en que hoy la moda se ceba,
y que en el fondo reprueba
todo el que es hombre de bien.
Debe ser fino, insinuante...
no vestirse con descuido...
en fin, tener de marido
las condiciones de amante.
No dejar á su mujer
á sus anchuras volar:
que esponerla á tropezar
es esponerla á caer.
Es presa de Belcebú
marido que asi no obró!

CARLOS. Todo eso decia yo?
AMALIA. Todo eso decias tú.
CARLOS. Me he de vestir con afan
para ir á cazar?
AMALIA. No á fé.
CARLOS. Entonces... (Me taparé
el desgarron del gaban.)
AMALIA. Á mandarte no me atrevo,
porque al fin eres marido...
CARLOS. No conozco ese vestido.
AMALIA. Es nuevo.
CARLOS. Ah! ya! conque es nuevo?
AMALIA. Te gusta, Cárlos?
CARLOS. Si tal,

mas vestirse sin ser dia...

AMALIA. Venial coqueteria.

CARLOS. Pase por lo venial.
(Será por el nuevo huésped
vestirse con tal cuidado,
y yo aquí roto y manchado
de arrastrarme por el cesped?
—Vuelvo. (Marchándose.)

AMALIA. Qué salutacion!

CARLOS. (Si será, si no será...) (Váse.)

AMALIA. Cárlos?... Me deja y se va!
Yo le daré una leccion.
Mi intencion es buena al fin:
(Se pone á escribir.)
no da que hablar á la crónica
esta carta: es bien lacónica.
«Á las cuatro en el jardin.»
Pongo el sobre...

ESCENA IX.

AMALIA, D. VENANCIO.

VEN. Ese muchacho
hará lo que yo le exija.

AMALIA. (Alto como respondiendo á su pensamiento.)
Asi verá que un marido
puede bien sentir la espina
de los celos, sin que sufra
su honor la ofensa mas mínima.

VEN. Los celos son una prueba
de amor. Eso me decia
Serafin; es un muchacho
que tiene un alma bellísima!
Lástima...

AMALIA. De qué?

VEN. Es tan feo!

AMALIA. Eso nada significa
en un hombre.

VEN Dices bien,
y luego hay tal poesia
en sus obras!

AMALIA. Qué le sobra?
VEN. No le sobra nada, hija.
En sus obras literarias:
ni Espronceda ni Zorrilla
se le pueden comparar.
Qué espresion! Qué bizarría!
AMALIA. Hola!
VEN. (Aquí de mis embustes!)
Ha compuesto una letrilla
maravillosa, elogiando
la pesca de la sardina.
Pero es desgraciado, tiene
una facha tan ridícula!...
Y eso no impide que guste
de las muchachas bonitas.
Su gusto es muy delicado
y sabe hacerlas justicia,
pero gracia...
AMALIA. Y por qué no?
VEN. (Bravo! Ella misma me anima.)
Dije que era desgraciado
y el por qué, no lo adivinas?
AMALIA. No, señor.
VEN. Despues de todo
por saberlo no peligra
tu virtud; y en cuanto á Cárlos,
como él tampoco se cuida...
En confianza, ese jóven...
AMALIA. Sepamos ya la noticia.
VEN. Ese jóven...
AMALIA. Qué?
VEN. Te ama
con pasion, por tí delira...
AMALIA. De veras?
VEN. (Pues no se enfada!)
Tres meses ha que no quita
los ojos de tí, te sigue
desde Italia...
AMALIA. Ah! me seguia?
VEN. (Esta es demasiado gorda.)
Sí.
AMALIA. Y es verdad! Desde Niza.

VEN. Cómo! él ha estado en Italia?
AMALIA. Pues qué, usted no lo sabia?
VEN. No lo habia de saber?
(Conque ya se conocian?)
Si ha trasplantado el vesubio
á Carabanchel de arriba?
Por supuesto, yo le he dicho
que tú eres la virtud misma.
Mas qué querias que hiciese
cuando me anunció que iba
á tomar la mas funesta
resolucion? No hay tu tia!
Si no le das esperanzas,
quiere romperse la crisma.
Le encontré en el mas profundo
bolsillo de su levita...
AMALIA. Dios mio! Qué?...
VEN. Unas tijeras.
Quiere atentar á su vida.
Es preciso que evitemos
esa desgracia, y se evita...
AMALIA. Cómo?
VEN. Cómo? fácilmente:
solo con que tú le escribas
cuatro palabras no mas
ofreciéndole una cita...
(Movimiento de repugnancia fingida por Amalia.)
para convencerle... para
obligarle á que desista.
Lo haces en un verbo: aquí
hay papel y escribania...
(Dandola papel y escribania; ella, volviéndose, le da la carta que tiene escrita.)
AMALIA. Tome usted.
VEN. Cómo?
AMALIA. La carta.
VEN. (Qué animal! Digo si está lista!
y... yo...)
AMALIA. Por Dios, que no sepa
mi marido...
VEN. Ah! no: descuida.
AMALIA. Ni piense usted...

VEN. Ya!
AMALIA. (Esta es (Yéndose.)
la leccion que necesita.)

ESCENA X.

D. VENANCIO, luego D. PRUDENCIO.

VEN. (Abriendo la carta y leyéndola.)
«A las cuatro en el jardin.
Amalia.» Breve es la epístola;
pero buena. Mi venganza
en este papel estriba.
PRUD. (Que ha ido acercándose de puntillas, quitándoselo.)
No te vengarás.
VEN. Prudencio!
PRUD. Con necias majaderias
quieres armar un escándalo,
y esa conducta es indigna.
VEN. Si todo ello es solo un juego!
PRUD. Mas yo veré á mi sobrina;
y en cuanto á tu Serafin
haz que se marche en seguida
ó todo lo sabrá Cárlos.
VEN. Pero si yo...
BAUT. Hasta la vista.

ESCENA XI.

D. VENANCIO, luego SERAFIN.

VEN. Perder yo por ese necio
una ocasion tan propicia!
SERAF. Don Ve... nancio!...
VEN. Gran noticia!
SERAF. Có... mo?...
VEN. No hable usted tan recio.
La ví ya.
SERAF. Se mos... tró a... dusta?
VEN. Al principio sí.
SERAF. Ca... nario!
VEN. Pero despues, al contrario:

me ha dicho que usted le gusta.

SERAF. Sí?

VEN. Puede usted estar hueco.
—Conque vino usted de Italia?...

SERAF. Yo!...

VEN. Siguiendo á doña Amalia?
Vamos, no hay que hacerse el sueco.
(Al ver un gesto de sorpresa de Serafin.)

SERAF. (Qué de san.. deces en... sarta?)

VEN. En fin, que cayó en la red.
Se interesa por usted
y le dirige una carta.
Aquí está, don Serafin:
por su propia mano escrita.

SERAF. Ho... la!

VEN. Dándole una cita
á las cuatro en el jardin.

SERAF. A ver...

VEN. (Rompérmela...—Ah!)
(Como ocurriéndosele una idea.)
Mire usted.

SERAF. Venga...

VEN. (Es el sobre.)
No: es necesario que obre
en mi poder.

SERAF. Bien es... tá.

VEN. Buen éxito le barrunto,
porque es usted muy lagarto.
—Son las cuatro menos cuarto:
conque vaya usted al punto.

SERAF. Le diré que es muy bo... nita.

VEN. Espere usted un instante.
Va usted muy poco elegante
para acudir á una cita.
Este lazo mas estrecho...
(Arreglándole la corbata.)
—Veremos si usted le flecha.—
La cabeza mas derecha...
—Por qué mira usted al techo?
Mucha destreza le encargo.

SERAF. Yo se... ré el nue... vo don Juan.

VEN. Tiene usted otro gaban?

SERAF. Sí.
VEN. Mas corto?
SERAF. (El que lleva debe serlo mucho.) No: mas largo.
VEN. Entonces... jóven novel,
ya le dí á usted un barniz...
—Al jardin! Hombre feliz!
(Hago un bonito papel!) (Váse.)

ESCENA XII.

SERAFIN, á poco CÁRLOS.

SERAF. Me... gusta mu... cho esa chica,
per... der la o... casion no... quiero.
CARLOS. (Le pesqué al fin.) Caballero!...
(Dándole una fuerte palmada en el hombro.)
SERAF. (Ca... ramba! Có... mo se es... plica!
Qué bru... to es es... te señor!)
CARLOS. Concluyamos!
SERAF. Con... clu... yamos.
CARLOS. Conque usted le envia ramos?
Conque usted le hace el amor?
SERAF. Jesucristo, qué... belen!
CARLOS. Es preciso que usted hable.
SERAF. Si yo no so... y el cul... pable.
CARLOS. Pues quién, vive Cristo! Quién?
SERAF. Don Ve... nancio, que se me... te,
en si es bella... ó si no es bella,
me dijo hace poco que... ella
me ha... bia escrito un billete.
CARLOS. Á verlo!
SERAF. (Mal va el a... sunto!)
CARLOS. Quiero saber hasta el fin...
SERAF. Dice que va... ya al jardin...
CARLOS. Gran Dios!
SERAF. Á las cuatro en punto.
CARLOS. Ella perjura! Infiel! Oh!
Calumnian á mi mujer!
—La carta!
SERAF. No puede ser.
Don Ve... nancio se... guar... dó
esa fu... nesta mi... si... va.

CARLOS. Esto ya pasa de raya!
SERAF. Me... dice en e... lla que... vaya...
CARLOS. Y usted...
SERAF. Es claro! allá... iba.
CARLOS. (Oh! Qué idea!)
(Tirando de la campanilla y poniéndose á escribir rápidamente.)
SERAF. (Qué está haciendo?)

ESCENA XIII.

DICHOS, BAUTISTA.

BAUT. Señor?...
CARLOS. Esta carta...
BUAT. Á quién?
CARLOS. Á doña Jacinta.
BAUT. Bien.
CARLOS. Y vuelve.
BAUT. Muy bien. (Váse.)
CARLOS. Corriendo!
(Mi idea va á dar buen fruto.
Será un golpe de teatro.)
No ha dicho usted que á las cuatro?...
Pues solo falta un minuto.
SERAF. Y bien?
CARLOS. Inmediatamente
á la cita!
SERAF. Yo!... Qué i... dea!
CARLOS. Le extraña á usted que yo sea
asi... tan condescendiente?
Mi mujer su dicha labra...
SERAF. Y usted per... mite?...
CARLOS. Está en moda...
Yo soy un marido en toda
la estension de la palabra.
SERAF. (Pasan u... nas ma... ravillas!...)
CARLOS. Ya ve usted... no me incomodo...
Vaya usted...
SERAF. (Temo que to... do...
ca... iga so... bre mis costillas.) (Váse.)

ESCENA XIV.

CÁRLOS, luego BAUTISTA.

CARLOS. Miserable! Tu cinismo
pienso castigar en breve.
Si ella me ha faltado aleve,
te he de romper el bautismo.
—Qué situacion tan amarga!
Oh! Yo averiguar sabré...
BAUT. (Saliendo.) Ya le dí la esquela.
CARLOS. Y qué?
BAUT. Que hará lo que usted le encarga.
CARLOS. Bien, márchate. (Váse Bautista.) Es necesario
que domine mi despecho.
Oh! Yo me pondré en acecho
aunque sea en un armario.
—Estoy dado á Barrabás!
Cubrirme asi de ridículo!
servir de asunto, de artículo
á la crítica... Jamás!
Pero hácia aquí se encamina
don Venancio. Y mi mujer
le sigue. Yo he de saber...
Aquí, tras esta cortina... (Se esconde.)

ESCENA XV.

AMALIA, D. VENANCIO, CÁRLOS escondido.

VEN. Yo la intriga bien urdí,
pero ese imbécil Prudencio
la desbarató.
AMALIA. (Con misterio.) Silencio!
Cárlos nos oye... está allí!
Tras la cortina...
VEN. Ya sé...
AMALIA. Entonces... (Id.)
VEN. Es necesario
que se meta en el armario...
AMALIA. Pero...

VEN. Y yo le meteré.
AMALIA. Padecerá horriblemente
creyéndome á mí perjura!
VEN. De esta manera se cura
á un celoso impertinente.
CARLOS. (Ni una palabra siquiera
oigo.)
AMALIA. (Da lástima el pobre.)
VEN. (Por fortuna guardé el sobre:
meteré un papel cualquiera...)
(Mete un papel blanco dentro del sobre que guardó.)
AMALIA. Don Venancio, esto es atroz.
Abomino estas intrigas.
VEN. Basta conque á todo digas
que sí, pero en alta voz.
AMALIA. Sí! (En alta voz.)
VEN. Tú ya lo ves, Amalia.
AMALIA. Sí.
VEN. Su amor raya en locura.
AMALIA. Sí!
VEN. Lo probó!...
AMALIA. Sí!
CARLOS. (Perjura!
VEN. Siguiéndote desde Italia.
CARLOS. (Cómo!...)
VEN. Pobre Serafin!
Es tanta su idolatria,
que tambien te seguiria
aunque fueses á Peckin.
AMALIA. Sí!
CARLOS. (La pérfida!)
VEN. El asunto
es que os proteja la suerte.
En el jardin pueden verte
y has escojido otro punto.
AMALIA. Sí!
VEN. Tu marido no es manco,
y si os sorprende y se irrita...
Aquí le das otra cita?
(Enseñando el papel.)
AMALIA. Cómo? (Bajo á Venancio.)

VEN. (Id. á Amalia.) Si es un papel blanco!
(Alto.) Este billete de amor
le avisa que hay riesgo allí...
AMALIA. Sí!
VEN. Que vuelva luego y...
AMALIA. Sí!
CARLOS. (Me está abrasando el furor!)
VEN. Ánimo!
AMALIA. Sí!
CARLOS. (Fementida!)
VEN. Pero ahora es necesario
esconderlo en este armario.
Es cosa ya convenida...
CARLOS. (Tendré paciencia hasta el fin
aunque me ahogue el pesar.)
VEN. Aquí lo vendrá á buscar
tu dichoso Serafin.
(Abriendo el armario.)
(De celos debe estar loco)
CARLOS. (Bien! la cartita está allí.)
VEN. Estás despeinada!
AMALIA. Sí!
VEN. Pues vé y arréglate un poco.
Por lo que voy viendo yo
tu amor en locura frisa.
AMALIA. Sí.
CARLOS. (Sí?)
VEN. Con que date prisa.
AMALIA. Sí! Sí!
CARLOS. (Sí? Sí? Pues no! no!
Ahogándome está el despecho.)
VEN. Tu esposo nada sospecha.
Vé!... (Váse Amalia y Venancio se esconde.)
(Prendí fuego á la mecha.
Pongámonos en acecho.)

ESCENA XVI.

CÁRLOS, luego D. VENANCIO.

CARLOS. Ya no es posible dudar.
Allí la carta ha escondido.
Yo á buscarla me decido.

—Y en ese mueble he de entrar!...
—Oh! la carta es verdadera,
escrita por mi mujer,
y yo la he visto esconder.
(Entra en el armario; y en cuanto pone el pié dentro, D. Venancio lo empuja y cierra esclamando.)

VEN. Cayó usté en la ratonera!
CARLOS. Abra usted!
VEN. Abrir!...
CARLOS. Sí!
VEN. No!
no abriré, mal que le pese,
hasta que usted se confiese
mas ridículo que yo.
CARLOS. Esto ya es una vileza!
Abra usté ó me descalabro.
VEN. Lo dicho, dicho, no abro,
rómpase usted, la cabeza.
—Es usted estrafalario.
Sí, ó no?
CARLOS. La ira me devora
el alma.
VEN. Y eso que ahora
tiene usted su alma en su armario.
—No me doy por satisfecho
hasta saciar mi capricho.
Es usted?...
CARLOS. Lo dicho, dicho.
VEN. No abro; lo hecho, hecho.
CARLOS. Yo le doy á usted palabra
de que en saliendo de aquí
voy á estrangularle.
VEN Sí?
pues no seré yo quien abra.
—Es usted celoso?
CARLOS. Ah!
VEN. Es usted un tonto?
CARLOS. Oh!
VEN. Mas ridículo que yo?
CARLOS. Lo que usted quiera!
VEN. Aquí está! (Gritando.)
Conque era un arco de iglesia

tener celos en silencio?
Nemesia! Amalia! Prudencio!
Prudencio! Amalia! Nemesia!

ESCENA XVI.

DICHOS, AMALIA, PRUDENCIO, NEMESIA.

NEMESIA. Qué es esto?
PRUD. Qué ha sucedido?
VEN. Una cosa...
PRUD. Á ver... qué cosa?...
VEN. Espantosa.
AMALIA. Ay! Espantosa?
En dónde está mi marido?
VEN. No pases ningun desvelo:
(Dándole una llave.)
tiene un techo hospitalario.
Toma: ahí está en el armario
doblado como un pañuelo.
AMALIA. Qué oigo! en el armario?
VEN. Sí.
Él tambien vino á parar
en marido.
AMALIA. Se va á ahogar!
VEN. No me vaya á ahogar á mí!
Ahora que sufre mis penas,
ya no hará aquellos alardes...
AMALIA. Cárlos mio... (Abriendo el armario.)
CARLOS. Buenas tardes... (Saliendo.)
VEN. Téngalas usted muy buenas.
CARLOS. Ya me ocuparé de usted:
y ahora, tú, la que fingias
tan fino amor, me tendias
una red!
AMALIA. Si no hay tal red!
CARLOS. Cómo! aquel santo de palo
no te daba flores?
AMALIA. No:
(Señalando á D. Venancio.)
era el señor.
VEN. Era yo.

CARLOS. Hombre, es usted mi ángel malo.
VEN. Me puso usté en un atranco
otra vez, y ahora me vengo.
CARLOS. Y esta carta que aquí tengo?
AMALIA. Ábrela.
CARLOS. (Abriéndola) Es un papel blanco!
PRUD. Pues!...
CARLOS. Conque todos á una
conspirábais contra mí?
AMALIA. Todos.
CARLOS. Mejor es asi.
Doy gracias... á mi fortuna.
VEN. Prenda un abrazo ha de ser
de que acabó la contienda.

ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS, SERAFIN, luego JACINTA.

SERAF. Yo tam... bien. Ten... go ya prenda.
VEN. Canastos! de mi mujer!
(Viendo el brazalete de su mujer.)
Conque el tartamudo... Ay, Dios!
Pues si llega á tener lengua
como nosotros... ¡Oh! mengua!
voy á ahogarlos á los dos...
Y aquí te vienes tan ancha?
(Á su mujer, que entra.)
Conque el tartamudo?...
CARLOS. No:
la cita se la dí yo:
esta ha sido mi revancha.
VEN. Me alegro, porque soy franco,
tenia un empeño rudo
de enseñar al tartamudo
que yo al menos no soy manco.
JACINTA. Falsas fueron ambas citas:
de la mia esta es la prueba.
(Enseñando la carta que le envió Cárlos.)
PRUD. Nada! desde hoy vida nueva.
VEN. Hija, qué peso me quitas!
CARLOS. Soltero me divertia

con los maridos, mas hoy
tengo presente que soy
tambien de la cofradia.
Poniendo á mis burlas tasa,
me declaro fiel aliado
de todo el que haya pasado
por la calle de la Pasa.
No haya guerras ni partidos
entre nuestra comunion!
(Al público.)
Sois de la misma opinion?
Pues aplaudid LOS MARIDOS.

FIN.

Examinada esta comedia, no hallo inconveniente en que su representacion se autorice.
Madrid 9 de Noviembre de 1865.

El censor de teatros.
NARCISO S. SERRA.

ERRATA.

PÁGINA 9, LÍNEA 21.

Dice: ha dicho: para estas señoras.
Léase: dijo: para estas señoras.

OBRAS DEL MISMO AUTOR.

LAS DOS MADRES.....	Drama en cinco actos y en verso.
MI SUEGRO Y MI MUJER.....	Comedia en tres actos y en verso.
OLIMPIA.....	Drama en cuatro actos y en prosa.
A PÚBLICO AGRAVIO PÚBLICA VENGANZA	Drama en tres actos y en verso.
LOS MARIDOS.....	Comedia en tres actos y en verso.
Á UN PÍCARO OTRO MAYOR.....	Comedia en tres actos y en verso.
CRISIS MATRIMONIAL [1].....	Comedia en tres actos y en verso.
EL ALMA EN UN HILO.....	Comedia en un acto y en verso.
UN MARIDO COGIDO POR LOS CABELLOS.....	Comedia en un acto y en verso.
SISTEMA HOMEOPÁTICO.....	Comedia en un acto y en verso.
LA CHISPA ELÉCTRICA.....	Comedia en un acto y en verso.
TRECE Á LA MESA.....	Comedia en un acto y en prosa.
¡MATE USTED Á MI MARIDO!...	Comedia en un acto y en verso.
LA CAMPANA DE LA ERMITA....	Zarzuela en tres actos y en verso.
DIEZ MINUTOS DE REINADO....	Zarzuela en un acto y en verso.
RETRATO Y ORIGINAL.....	Zarzuela en un acto y en verso.
UN RIVAL DEL OTRO MUNDO....	Zarzuela en un acto y en verso.
ENTRE MI MUJER Y EL PRIMO..	Zarzuela en un acto y en verso.
LOS GUARDIAS DEL REY DE SIAM.	Zarzuela en un acto y en verso.
EL ELIXIR DE AMOR [2].....	Zarzuela en tres actos y en verso.
SI YO FUERA REY [3].....	Zarzuela en tres actos y en verso.
ZAMPA.....	Zarzuela en tres actos y en verse.
LOS FALSOS MONEDEROS.... [4]	Zarzuela en tres actos y en verso.
HARRY EL DIABLO.....	Zarzuela en dos actos y en verso.
AL SON DE LOS PURITANOS....	Zarzuela en un acto y en verso.
UN BESO Y UN BOFETON.....	Comedia en un acto y en verso.

1 En colaboracion con el Sr. Granés.
2 Id. con el Sr. Frontaura.
3 Id. con el Sr. Pina.
4 Id. con el Sr. Serra.

Maria.
en 1818.
vista de pájaro.
re hojuelas.
de Polonia.
ó la Emparedada.

Blanco.
se entiende, ó un hom-
nido.
contra nobleza.
do oro lo que reluce.

o de enmienda.
rio revuelto.
y por él.
ridas las de honor, ó el
avio del Cid.
ierta del jardin.
caballero es D. Dinero.
veniales.
y catigo, ó la conquis-
tonda.

vido al Coronel!...
ucho abarca.
rte la mia!
s el autor?

¿Quièn es el padre?

Rebeca.
Rival y amigo.

Su imágen.
Se salvó el honor.
Santo y peana.
San Isidro (*Patron de Madrid*)
Sueños de amor y ambicion.
Sin prueba plena.
Sobresaltos de un marido.

Tales padres, tales hijos.
Traidor, inconfeso y mártir.
Trabajar por cuenta ajena.
Todos unos.

Un amor á la moda.
Una conjuracion femenina.
Un dómine como hay pocos.
Un pollito en calzas prietas.
Un huesped del otro mundo.
Una venganza leal.
Una coincidencia alfabética.
Una noche en blanco.
Uno de tantos.

Un marido en suerte.
Una leccion reservada.
Un marido sustituto.
Una equivocacion.
Un retrato á quemaropa.
¡Un Tiberio!
Un lobo y una raposa.
Una renta vitalicia.
Una llave y un sombrero.
Una mentira inocente.
Una mujer misteriosa.
Una leccion de córte.
Una falta.
Un paje y un caballero.
Un sí y un no.
Una lágrima y un beso.
Una leccion de mundo.
Una mujer de historia.
Una herencia completa.
Un hombre fino.
Una poetisa y su marido.
¡Un regicida!
Un marido cogido por los cabellos.

Ver y no ver.

Zamarrilla, ó los bandidos de la Serrania de Ronda.

ZARZUELAS.

y Medoro.
e buena ley.
las feo.

la la Gitana.
Marte.
Flora.

ando.
riquita.
santo, ó el Alcalde pro-
.

ller.
ino.
o de una ópera.
ero y la maja.
del hortelano.
a y en Marruecos.
en la ratonera.
o mono.
de carnaval.
o (drama lírico.)
llon de la Rioja (*Música*)
de de Letorieres.

El mundo á escape.
El capitan español.
El corneta.
El hombre feliz.
El caballo blanco.
El Colegial.

Harry el Diablo.

Juan Lanas. (*Música.*)
Jacinto.

La litera del Oidor.
La noche de ánimas.
La familia nerviosa, ó el suegro omnibus.
Las bodas de Juanita. (*Música.*)
Los dos amantes.
La modista.
La colegiala.
Los conspiradores.
La espada de Bernardo.
La hija de la Providencia.
La roca negra.
La estátua encantada.
Los jardines del Buen Retiro.
Loco de amor y en la córte.
La venta encantada.

La loca de amor, ó las prisiones de Edimburgo.
La Jardinera (*Música*)
La toma de Tetuan.
La cruz del Valle.
La cruz de los Humeros.
La Pastora de la Alcarria.
Los herederos.

Mateo y Matea.
Moreto. (*Música.*

Nadie se muere hasta que Dios quiere.
Nadie toque á la Reina.

Pedro y Catalina.
Por sorpresa.
Por amor al prójimo.

Tal para cual.

Un primo.
Una guerra de familia.
Un cocinero.
Un sobrino.
Un rival del otro mundo

ccion de El Teatro se halla establecida en Madrid, calle del Pez, núm. 40, gundo de la izquierda.

PUNTOS DE VENTA.

Madrid: Libreria de Cuesta, calle de Carretas, núm. 9.

PROVINCIAS.

Adra	Robles.
Albacete	Perez.
Alcoy	Martí.
Algeciras	Almenara.
Alicante	Ibarra.
Almeria	Alvarez.
Avila	Lopez.
Badajoz	Ordoñez.
Barcelona	Sucesor de Mayol.
Idem	Cerdá.
Bejar	Coron.
Bilbao	Astuy.
Burgos	Hervias
Cáceres	Valiente.
Cádiz	Verdugo Morillas y compañia.
Cartagena	Muñoz Garcia.
Castellon	Perales.
Ceuta	Molina.
Ciudad-Real	Arellano.
Ciudad-Rodrigo	Tejeda.
Córdoba	Lozano.
Coruña	Lago.
Cuenca	Mariana.
Ecija	Giuli.
Ferrol	Taxonera.
Figueras	Bosch.
Gerona	Dorca.
Gijon	Crespo y Cruz.
Granada	Zamora.
Guadalajara	Oñana.
Habana	Charlain y Fernz.
Haro	Quintana.
Huelva	Osorno.
Huesca	Guillen.
I. de Puerto-Rico	José Mestre.
Jaen	Idalgo.
Jerez	Alvarez.
Leon	Viuda de Miñon.
Lérida	Sol.
Logroño	Verdejo.
Lorca	Gomez.
Lucena	Cabeza.
Lugo	Viuda de Pujol.
Mahon	Vinent.
Málaga	Taboadela.
Idem	Moya.
Mataró	Clavel.
Murcia	Hered. de Andrion
Orense	Robles.
Orihuela	Berruezo.
Osuna	Montero.
Oviedo	Martinez.
Palencia	Gutierrez é hijos.
Palma	Gelabert.
Pamplona	Barrena.
Pontevedra	Verea y Vila.
Pto. de Sta. Maria	Valderrama.
Reus	Prius.
Ronda	Gutierrez.
Salamanca	Huebra.
San Fernando	Martinez.
Sanlúcar	Esper.
Sta. C. de Tenerife	Power.
Santander	Hernandez.
Santiago	Escribano.
San Sebastian	Garralda.
Segorbe	Mengol.
Segovia	Salcedo.
Sevilla	Alvarez y comp.
Soria	Rioja.
Talavera	Castro.
Tarragona	Font.
Teruel	Baquedano.
Toledo	Hernandez.
Toro	Tejedor.
Valencia	Mariana y Sanz.
Valladolid	H. de Rodriguez
Vigo	Fernandez Dios.
Villan.ª y Geltrú	Creus.
Vitoria	Illana.
Ubeda	Bengoa.
Zamora	Fuertes.
Zaragoza	Lac.